

**Aproximación a la campesinización en Boyacá a partir del tercer Censo Nacional  
Agropecuario**

Paula Natalya Hoyos Cepeda

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Ciencias Sociales

Programa de Sociología

Bogotá D.C.

2020

**Aproximación a la campesinización en Boyacá a partir del tercer Censo Nacional  
Agropecuario**

Autora

**Paula Natalya Hoyos Cepeda**

Director del trabajo de grado

**Samuel Vanegas Mahecha**

Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**Facultad De Ciencias Sociales**

**Bogotá D.C.**

**2020**

*Agradezco a mi familia por todo su apoyo y confianza.*

*Especialmente a mi mamá por su orientación,  
enseñanza y todas las noches de desvelo.*

*A mis compañeras del Semillero de Pensamiento Latinoamericano y  
al profesor Samuel por fomentar y mantener activas las discusiones  
sobre el campesinado que influyeron en este trabajo.*

*A mis amigas y amigos que se aseguraron  
de motivarme en la distancia.*

## **Resumen**

El desconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, se manifiesta en distintas áreas, una de estas corresponde a las estadísticas oficiales en Colombia, las cuales no incluyen la categoría campesina en sus principales operaciones. Sin información precisa y actualizada, es difícil que las políticas públicas logren acercarse a la realidad de esta población. De este modo, este trabajo de investigación tuvo como propósito plantear una tipología que clasifica a las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) del departamento de Boyacá, según su nivel de campesinización: bajo, medio o alto. La fuente utilizada fue el tercer Censo Nacional Agropecuario (CNA) que es el instrumento de mayor cobertura en la zona rural del país. Los resultados demostraron la predominancia del nivel medio, seguido del nivel bajo y del nivel alto. Se concluye que la tipología permitió conocer algunas características específicas del campesinado, sin embargo, el CNA (2014) evidencia vacíos de información sobre el manejo sostenible de los recursos, la distribución de la mano de obra familiar en labores extraprediales, la relevancia de los ingresos no agrícolas y las remesas, y la relación de los campesinos con maquinaria y tecnología.

## **Abstract**

The unacknowledgement of the peasantry as a subject of rights is manifested in different areas, one of these being the official statistics in Colombia, which do not include the peasant category in its main operations. Without accurate and up-to-date information, it is difficult for public policies to get closer to the reality of this population. Therefore, the purpose of this paper was to propose a typology that classifies the Agricultural Productive Units (UPA) of the department of Boyaca, according to their level of peasantization: low, medium or high. The source of information was the third National Agricultural Census (CNA), which is the instrument with the highest coverage in the rural area of the country. The results show the predominance of the medium level, followed by the low level and high level. It is concluded that the typology allowed to know some characteristics of the peasantry through the high level. However, the CNA (2014) evidences information gaps on the sustainable management of resources, the distribution of family labour force, the relevance of non-agricultural income and remittances, and the relationship of peasants with machinery and technology.

## Tabla de contenido

Introducción .....	1
Capítulo I. Planteamiento del problema.....	4
Antecedentes .....	8
La teoría de la racionalidad económica campesina.....	15
Capítulo II Fuente y metodología .....	19
Una mirada al departamento de Boyacá.....	20
Factores asociados a la producción .....	23
Metodología .....	26
Descripción de las técnicas estadísticas usadas .....	26
Procesamiento y bases de datos usadas.....	28
Alcances .....	32
Capítulo III. Resultados de la tipología en las UPA de Boyacá.....	33
Nivel de campesinización según variables sociodemográficas.....	40
Nivel de campesinización por actividades no agropecuarias en las UPA.....	44
Nivel de campesinización por cultivos .....	45
Nivel de campesinización por actividades de uso agropecuario .....	49
Conclusiones .....	58
Recomendaciones.....	60
Referencias bibliográficas .....	61

## Lista de Tablas

Tabla 1. Variables significativas Instituto de Estudios Culturales - Javeriana Cali.....	13
Tabla 2. Denominación bases de datos CNA y su usodatos CNA y número de variables usadas .....	28
Tabla 3. Articulación de la teoría y la tipología.....	31
Tabla 4. Variables primarias y su valoración Variables primarias y su valoración .....	33
Tabla 5. Distribución de las UPA por puntaje y nivel de campesinización. UPA por puntaje y nivel de campesinización .....	34
Tabla 6. Distribución de las variables primarias en cada nivel de campesinización. ....	35
Tabla 7. Municipio y número de UPA del más alto rango de campesinización en Boyacá. ...	37
Tabla 8. Variables sociodemográficas de personas.....	40
Tabla 9. Variables sociodemográficas de hogares .....	42
Tabla 10. Otras actividades de las UPA y su porcentaje en los niveles de campesinización. .	44
Tabla 11. Cultivos pasados en las UPA y su predominancia en cada nivel de campesinización .....	46
Tabla 12. Cultivos presentes en las UPA y su predominancia por nivel de campesinización .	47
Tabla 13. Tipo de semilla y su relación con el nivel de campesinización .....	48
Tabla 14. Rendimiento de los cultivos en Toneladas por Hectárea .....	48
Tabla 15. Percentiles de jornales contratados en los niveles de campesinización. ....	57

## Lista de Figuras

Figura 1. Dimensiones analíticas del campesinado (DANE, 2020).....	12
Figura 2. Dinámica de la condición campesina (Ploeg, 2010, p.50).....	17
Figura 3. Mapa división provincial departamento de Boyacá (Gobernación de Boyacá, s.f)..	22
Figura 4. Caracterización de los productore/as en las UPA de Boyacá.....	24
Figura 5. Características generales de hogares y viviendas en Boyacá.....	25
Figura 6. Distribución de los niveles de campesinización según las ZRH.....	35
Figura 7. Localización municipios con UPA en el rango alto de campesinización.....	38
Figura 8. Grupos análisis de correspondencias múltiples variables personas.....	42
Figura 9. Grupos análisis de correspondencias múltiples de variables hogares. ....	44
Figura 10. Distribución del desarrollo de actividades de pesca por nivel de campesinización	49
Figura 11. Distribución de realización de pesca comercial por nivel de campesinización.....	49
Figura 12. Distribución de la tenencia de ganado bovino por nivel de campesinización.....	50
Figura 13. Distribución del control manual de plagas por nivel de campesinización.....	51
Figura 14. Distribución protección de fuentes naturales de agua por conservación de la vegetación según nivel de campesinización.....	51
Figura 15. Distribución uso de desechos de origen animal y vegetal para fertilización de suelos según nivel de campesinización.....	52
Figura 16. Distribución del uso de maquinaria por nivel de campesinización.....	53
Figura 17. Distribución del destino de la producción: intercambio o trueque, según nivel de campesinización.....	53
Figura 18. Distribución del destino final de la producción: venta a cooperativa, según nivel de campesinización.....	54
Figura 19. Distribución del destino de la producción: venta a central de abastos, según nivel de campesinización.....	55
Figura 20. Distribución del destino de la producción: venta directa en la plaza de mercado, según nivel de campesinización.....	55
Figura 21. Distribución del destino de la producción: autoconsumo, según nivel de campesinización.....	56

## **Introducción**

Machado (1998) y Salgado (2000) hacen referencia a dos formas de comprender y orientar el debate sobre desarrollo rural en Colombia que corresponden al problema agropecuario y la cuestión agraria. Desde la perspectiva del «problema agropecuario» la falta de competitividad de la pequeña producción agropecuaria, evidenciada en escasos activos tecnológicos, canales de comercialización, adecuación de tierras y crédito, es la causa del rezago de las zonas rurales. Por esta razón, la modernización de la agricultura ha sido la apuesta económica del país, pues se considera que «el desarrollo de la agricultura comercial jalona y resuelve la cuestión campesina, fuerza la modernización de procesos, crea empleos y demanda para productos, y destruye las actividades no competitivas» (Salgado, 1995, p. 167).

Por otra parte, la perspectiva de la «cuestión agraria» que anota la deuda histórica del Estado en los temas de la distribución de la tierra, el conflicto social, el acceso a los recursos y el reconocimiento de las subjetividades, ha sido relegada a un segundo plano. Cabe mencionar que el conflicto armado el cual aflige con mayor agudeza a las zonas rurales del país y a sus habitantes, es un reflejo de los intentos fallidos de las reformas agrarias de los años 1934 y 1961, que se vieron obstaculizadas por los intereses de las élites terratenientes y la expansión de la agroindustria.

En este contexto, el campesinado ha reunido los imaginarios de atraso, pobreza, violencia, inviabilidad, residualidad, etc. Lo que se ha visto reflejado en las dos direcciones que principalmente ha tomado la política macroeconómica. La primera, ha dirigido los esfuerzos y recursos públicos hacia el beneficio del empresariado agrícola, esto ha llevado a una producción cada vez más dependiente de los insumos. La segunda, es una política de compensación para atenuar la pobreza, que ha fortalecido la visión paternalista del Estado y ha desincentivado la asociatividad (Machado, Salgado y Naranjo, 2013, citado en Cubides, 2018).

De este modo, los campesinos y campesinas del país ponen en marcha diversas estrategias en búsqueda de la persistencia de su modo de vida, lo que dependiendo de la situación, significa establecer relaciones con el mercado, hacer uso de dinero, incorporar maquinaria y tecnología, comprar y comercializar productos, entre otros aspectos. Lo anterior, no debe interpretarse *per se* como el inicio del proceso de descampesinización, en su lugar, es importante estudiar las condiciones específicas de cada contexto.



En esta línea, el *Acuerdo Final de Paz* firmado en el año 2016 por la antigua guerrilla de las FARC y el Gobierno de Colombia, retoma la necesidad de implementar una Reforma Rural Integral que reconozca el valor de «la economía campesina, familiar y comunitaria en el desarrollo del campo, la erradicación del hambre, la generación de empleo e ingresos, la dignificación y formalización del trabajo, la producción de alimentos y, en general, en el desarrollo de la nación» (Lineamientos estratégicos política pública ACFC, p. 9). Asimismo, movimientos y organizaciones de base campesina, muchas veces apoyadas por organismos internacionales, han reivindicado en las últimas décadas el aporte de los campesinos/as no solo frente a las crisis económicas, también políticas y socioambientales que golpean a la región latinoamericana.

De este modo, entre la negación y la exaltación de la condición campesina, se encuentra un aspecto que ha tenido menor desarrollo en las investigaciones sociales, este corresponde a la deficiencia de información sobre el sujeto campesino en las estadísticas oficiales (Informe nacional de desarrollo humano, 2011; Soto, 2016; Duarte, Montenegro y Ducka, 2018; Guiza, Bautista, Malagón y Uprimny, 2020). En concreto, en las operaciones estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) no se ha comprendido a los campesinos como una categoría diferencial y autónoma<sup>1</sup>.

Ejemplo de ello es el tercer Censo Nacional Agropecuario, que es el instrumento de mayor cobertura en el área rural del país, cumplido en el año 2014 luego de un período de cuarenta y cuatro años sin realización. En consecuencia, son inexactas y desactualizadas las respuestas a los interrogantes ¿cuántos campesinos/as hay en Colombia? ¿qué los caracteriza? ¿qué los diferencia de otros productores agrícolas? Dicha evidencia es necesaria para plantear proyectos, programas y políticas que se correspondan con la realidad.

Si bien en la Constitución de 1991 se hace alusión al «trabajador agrario» y «campesino» en la disposición que consagra el deber programático de acceso progresivo a la propiedad rural (art. 64). Ese tratamiento al sujeto obedece al paradigma preponderante de la época «el cual enfatizaba en los rasgos económicos de este grupo y olvidaba sus condiciones culturales, organizativas y territoriales» (Guiza., et al, p. 164). En esta línea, las políticas de desarrollo rural generalmente se dirigen hacia los «productores agrícolas» sin diferenciar la heterogeneidad que esta categoría

---

<sup>1</sup> En el año 2019 por primera vez se incluyó a la categoría campesina en tres encuestas nacionales, este caso será ampliado más adelante.

comprende, por ejemplo, terratenientes, empresarios agrícolas, neopobladores rurales, campesinos, indígenas, entre otros.

De este conjunto, claramente se han visto favorecidos los terratenientes y empresarios al estar cobijados por una visión de desarrollo que equivale exclusivamente al crecimiento económico. Así, se hace evidente que las economías campesinas solamente pueden ser viables si toman la ruta que debilita al campesinado, llevándolo a la pérdida de su patrimonio, la tierra y de sus capacidades productivas, para transformarlo dócilmente en oferta de mano de obra para los grandes «emprendimientos» empresariales, agrícolas o mineros (Fajardo, 2012, citado en Corredor y Cortés, 2017).

Por lo tanto, el presente trabajo se aproxima al departamento de Boyacá como un ejercicio poscensal cuya pregunta de investigación corresponde a ¿cómo entender la condición campesina a partir de la información disponible en el tercer CNA? Para dar respuesta a esto, se propone una tipología que clasificó a las unidades productivas agropecuarias (UPA) según su nivel de campesinización: bajo, medio y alto.

Adicionalmente, se describió cada nivel a partir de la información disponible en los microdatos, se consultaron las bases de datos hogares, personas, cultivos, unidad productora y actividad no agropecuaria, abarcando aproximadamente 100 variables en total. Las principales dificultades operativas correspondieron a los datos incompletos y las preguntas ambiguas. Además, el CNA (2014) aborda las unidades productivas ubicadas en la zona rural dispersa de Colombia, es decir, no se incluyen los centros urbanos o los productores que no poseen tierra.

En este orden de ideas, el Capítulo I se concentra en presentar el problema de investigación y los antecedentes de la discusión sobre la operacionalización del concepto campesino en Colombia. En el Capítulo II se expone la fuente y la metodología empleada en la construcción y aplicación de la tipología. Finalmente en el Capítulo III se presentan los resultados, las conclusiones y algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

## **Capítulo I. Planteamiento del problema**

La relación entre el Estado, las operaciones estadísticas y las políticas públicas es multidireccional, para que las mediciones capturen información de un sujeto o fenómeno en específico, este tiene que ser reconocido institucionalmente; así, los encargados de diseñar las políticas públicas se remiten a las encuestas o censos como las fuentes principales de información. De allí, la importancia de que las mediciones oficiales reflejen lo más fielmente posible la realidad, pues de esto depende la sostenibilidad de las mismas.

Las definiciones del campesinado se han transformado con el contexto histórico, durante el siglo XX hasta aproximadamente los años 70, la visión imperante giraba en torno a la faceta económica y la particularidad del modo campesino de producción; posteriormente, desde la antropología se llamó la atención sobre los marcadores étnicos de los sujetos rurales y su acervo cultural. Recientemente se popularizó el enfoque de la Nueva Ruralidad que pone en cuestión los límites entre lo rural y lo urbano, especialmente en un mundo mayoritariamente globalizado.

En la primera parte del Capítulo I se hace énfasis en la definición económica pues la discusión sobre fortalecimiento de la economía campesina versus la transición hacia otras economías, ha acompañado las reformas de la mayoría de Gobiernos latinoamericanos, quienes han tendido a inclinarse por la segunda opción. Enseguida, se mencionan algunos antecedentes de la operacionalización del concepto en Latinoamérica y Colombia. Finalmente se hace referencia a la teoría de la racionalidad económica campesina, la cual permite conocer aquellos elementos centrales a considerar en una caracterización productiva de este sujeto.

Así pues, en Rusia el debate acerca de los méritos y las posibilidades de la pequeña producción campesina y de la gran empresa agrícola reunió dos perspectivas. Por un lado, la llamada Escuela de organización-producción que propuso la reorganización de la economía campesina por medio de cooperativas de distribución, un sistema fiscal favorable, expropiación de grandes propiedades, entre otras reformas; por el otro, los socialdemócratas afines a los textos de Lenin y Kautzky defendieron la nacionalización de la tierra y la socialización de la agricultura (Bartra, 1976).

Alexander Chayanov fue precursor del primer grupo, por ello no escapó de la censura del régimen soviético que lo catalogó como parte de la tendencia antimarxista en la economía agraria (Bartra, 1976). Para el autor ruso la viabilidad del modo de producción campesino dependía de la dinamización de sus componentes, no tanto del sistema económico «sus convicciones teóricas se

correspondían con una visión del futuro del campesinado ruso desligado de la división entre capitalismo y socialismo y siguiendo, en cambio, su propio camino» (Liendo, 2013, p. 6).

En este orden de ideas, Chayanov dedicó gran parte de su trabajo a analizar el funcionamiento interno de la unidad campesina, planteando que la producción se detiene cuando se alcanza el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades familiares y la fatiga ocasionada por el trabajo. Con esto quiso comprobar que la lógica campesina no se rige por el deseo de acumulación de riqueza y tampoco hace uso intensivo de maquinaria, como sucede en el modo de producción capitalista. Por el contrario, el volumen de la actividad económica dependía directamente del tamaño y la composición de la familia (Bartra, 1976; Liendo, 2013).

De la misma forma, Theodor Shanin en su texto *Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones* (1976) señaló cuatro atributos generalizables de la unidad campesina resumidos en: la fuerza de trabajo familiar como elemento básico de producción; la labranza de la tierra y la cría de animales como principal actividad de sustento; una cultura ligada a la forma de vida en comunidades rurales y por último, la condición de clase donde se evidencia la subordinación a poderosos agentes externos.

Pues bien, en América Latina los postulados de Chayanov influenciaron los estudios sociales durante la década de 1970, ejemplo de ello fue el desarrollo de la llamada corriente «campesinista» que defendió la capacidad del campesinado para perpetuarse a pesar del embate capitalista (Jaramillo, 1979; Schetjman, 1980). En contravía, los «descampesinistas» haciendo eco del marxismo ortodoxo y del liberalismo, señalaron que las relaciones de explotación desiguales conducirían inevitablemente al fin del campesinado, en el mejor de los casos vía proletarianización (Bartra, 1976; Paré, 1977; Díaz Polanco, 1977; Astori, 1981, citados en Kay, 2003).

Desde los años 80 fue disminuyendo el interés académico hacia la llamada cuestión campesina e incluso algunos autores defendieron la inadecuación del término para describir las complejas y cambiantes dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales de la ruralidad latinoamericana (Kearney, 1996, citado en Devine, Ojeda y Yie Garzón, 2020). En esta línea, en los años 90 nació en Europa una corriente denominada la Nueva Ruralidad que hace énfasis en la relación urbano-rural, el empleo rural no agrícola, la provisión de servicios ambientales, las certificaciones agroambientales o «sellos verdes», el papel activo de las organizaciones sociales, y la diversidad ecológica-cultural como patrimonio (Rojas, 2008, citado en Rosas Baños, 2013).

Dicho enfoque ha sido criticado por algunos autores dado que su origen se encuentra en las problemáticas rurales de la Europa Occidental, específicamente, como una estrategia que pretende prevenir la sobreconcentración urbana y el despoblamiento de los espacios rurales (Isaza, 2016). En cambio, en América Latina, la pérdida de población en las zonas rurales se encuentra en una fase incipiente en comparación con otras regiones del mundo; en su lugar, sobresalen elevados índices de pobreza, y la ausencia de infraestructura vial y de servicios públicos esenciales.

Además, la Nueva Ruralidad busca la incorporación de las actividades rurales a las demandas de los mercados globalizados, lo que refuerza la visión «atrasada e ineficiente» de la economía campesina y en este sentido, el desconocimiento de la autonomía, la autogestión y la autodirección de las comunidades (García, 2007; Rosas Baños, 2013; Isaza, 2016). En esta línea, uno de los tropiezos del desarrollo rural ha sido la copia de matrices de desarrollo de países capitalistas avanzados, sin incorporar elementos del contexto nacional (PNUD, 2011).

Desde mitad del siglo XX se intentaron implementar reformas agrarias en varios Gobiernos latinoamericanos, que privilegiaron los términos de «pequeño productor» o «empresario agrícola», en detrimento de la categoría campesina. Desde ese momento, se ha evidenciado cómo el debate sobre el desarrollo rural en distintos países, se ha limitado a señalar el bajo nivel de productividad de la agricultura campesina y su falta de competitividad<sup>2</sup>.

En 1949 se llevó a cabo la primera misión del Banco Mundial en Colombia, la cual concluyó que el bajo nivel de vida de la sociedad se debía a la falta de productividad del trabajo, especialmente en el sector agropecuario, caracterizado por la existencia del minifundio, la alta concentración de la propiedad de la tierra, la falta de tributación, la limitada capacitación técnica para el pequeño y mediano campesino, y la subutilización de la tierra a causa de la ganadería extensiva (Orjuela, Rojas, Cantor y Rodríguez, 2017). En ese entonces, se recomendó aumentar la tributación de los predios inadecuadamente explotados, promover un programa de acceso a la tierra, otro de crédito subsidiado y de asistencia técnica enfocado en el pequeño productor.

---

<sup>2</sup> La productividad es una medida económica que calcula cuántos bienes y servicios se han producido por cada factor utilizado (trabajador, capital, tiempo, tierra, etc) durante un periodo determinado. El objetivo de la productividad es medir la eficiencia de producción por cada factor o recurso utilizado, entendiendo por eficiencia el hecho de obtener el mejor o máximo rendimiento utilizando un mínimo de recursos. Es decir, cuantos menos recursos sean necesarios para producir una misma cantidad, mayor será la productividad y por tanto, mayor será la eficiencia (<https://economipedia.com/definiciones/productividad.html>)

Sin embargo, ninguna de estas medidas se aplicó por el perjuicio que representaba para los propietarios terratenientes (Orjuela et al., 2017). Cincuenta y siete años después los economistas Leibovich, Nigrinis y Ramos (2006) señalaron en un informe sobre el mercado laboral rural en Colombia que coexisten «un segmento moderno, pequeño, con una productividad del trabajo elevada, donde se cumple la regulación; un segmento tradicional, abundante, donde el mercado se ajusta vía precios y se viola la regulación; y un segmento que migra a las cabeceras por razones económicas» (p. 1). En este último, se sugirió expandir el sector moderno y buscar nichos con mayor potencial, como los mercados internacionales.

Conviene recordar que ni la modernización del sector agropecuario ni el efecto goteo son propuestas novedosas, la llamada «revolución verde» en América Latina durante los años sesenta se justificó con la idea de aumentar la productividad y disminuir los índices de pobreza (Romero, 2008). Sin embargo, en lugar de reducir las desigualdades tendió a acentuarlas, concentrando en las unidades grandes y medianas, las mejores tierras, las inversiones, la tecnología y los recursos financieros de origen público (Jaramillo 1979; Segrelles, 2001).

La década de los 90 se caracterizó por la apertura económica, el fortalecimiento del narcotráfico y la expansión de los cultivos de uso ilícito, completando un contexto de violencia que envolvió a campesinos, fuerzas militares y grupos armados. Además, en 1996 se da lugar a numerosas protestas de las zonas cocaleras de Putumayo, Caquetá, Cauca, Sur de Bolívar y Guaviare, las cuales reaccionaron en contra de la fumigación de cultivos de uso ilícito, la aplicación masiva de controles sobre los insumos y la corrupción durante el Gobierno Samper (Fajardo, 2003).

Ante esta situación, el Gobierno se vio presionado para establecer acuerdos con los campesinos/as inmersos en la guerra contra la droga, de allí surgió la creación de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC), consagradas en la ley 160 de 1994<sup>3</sup> como figura de ordenamiento territorial para: neutralizar las tendencias hacia la concentración de la propiedad; crear y constituir una propuesta integral de desarrollo humano sostenible y gestión política; facilitar la ejecución integral de las políticas de desarrollo rural, y fortalecer los espacios de concertación social, política, ambiental y cultural (PNUD, 2011).

---

<sup>3</sup> Zonas de Reserva Campesina (ZRC) en el Guaviare, El Pato – Balsillas, Sur de Bolívar, Cabrera, Bajo Cuembí Comandante y Valle del río Cimitarra.

De acuerdo con esto, las ZRC configuraron un espacio en el cual se reconoce a los campesino/as como sujeto político con agencia para incidir en las decisiones relativas al desarrollo de la región que habitan, lo que también se conoce como el derecho a la territorialidad (Guiza, Bautista, Malagón y Uprimny, 2020). De esta manera, se vislumbra la forma como la lucha por el reconocimiento se articula con las demandas más clásicas o tradicionales de la agenda del campesinado.

Para algunos autores como Santos (2003) y Salgado (2010) la falta de una política de reconocimiento<sup>4</sup> se refleja en la deficiencia de las políticas redistributivas dirigidas a la población campesina. Así pues, se plantea la sociología de las ausencias como una forma de encontrar las razones por las cuales se impuso una concepción excluyente del campesinado, igualmente pretende «hacer presente aquello que ha sido constituido como no existente, no creíble, invisible» (Santos, 2003, citado en Matijasevic y Ruiz, 2012, p. 132).

Además de la resistencia de élites políticas y económicas, los reclamos campesinos enfrentan varios obstáculos debido a la falta de información estadística sobre cuántos campesinos existen en el país, cómo y dónde están distribuidos, en qué condiciones viven, y qué los caracteriza cultural, social, económica y políticamente. Surge entonces la pregunta de ¿cómo aproximarse a la categoría campesina? En el siguiente apartado se expone la forma como varios autores han intentado cerrar esta brecha entre la teoría y la representación estadística.

### **Antecedentes**

Con el patrocinio del Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realizó una investigación que tuvo como objetivo analizar la modernización de las zonas rurales con base en el concepto de «apropiación de la naturaleza» propuesto por Víctor Toledo en el año 1995. Este es definido como «el primer acto del proceso metabólico por medio del cual los seres humanos organizados en sociedad producen y reproducen sus condiciones materiales» (Toledo, Alarcón y Barón, 2002, p. 33). De esta manera, se identificaron dos modos radicalmente diferentes, el modo agrario o campesino y el agroindustrial.

---

<sup>4</sup> Distintos autores (Santos, 2003; Forero, 2010; Salgado, 2010) han llamado la atención sobre la ausencia de reconocimiento de los campesinos y las campesinas en Colombia, reflejada en una escasa valoración social y en su negación como sujetos políticos y como sujetos de derechos.

Para el análisis se planteó una tipología socio-ecológica de los productores campesinos. Es decir, los criterios para distinguir los modos de apropiación fueron: (1) el tipo de energía utilizada durante la producción, (2) la escala de las actividades productivas, (3) el grado de autosuficiencia de la unidad productiva rural, (4) su nivel de fuerza de trabajo, (5) el grado de diversidad (eco-geográfica, productiva, biológica, genética) mantenida durante la producción, (6) su nivel de productividad ecológica o energética, (7) su nivel de productividad del trabajo, (8) el tipo de conocimientos empleados durante la apropiación/producción y (9) la visión del mundo (natural y social (Toledo, Alarcón y Barón, 2002).

Se establecieron como fuente de información el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 y el VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991. En esencia, la metodología consistió en seleccionar de las variables disponibles, aquellas que dieran cuenta de alguno de los nueve atributos, de esta manera se ajustó el puntaje final de cada estrato en un rango dentro de cero (0) y uno (1), donde el cero representa al prototipo campesino y el uno al agroindustrial. Los resultados se presentaron a nivel nacional, federal y municipal, a continuación, los encontrados a nivel nacional.

Se concluyó que el país fue marcadamente campesino en cuanto a la escala de la producción (0.23), la productividad del trabajo (0.22) y los conocimientos utilizados (0.04); se encontró en un estado relativamente intermedio en lo referente al grado de diversidad (0.47), al nivel de autosuficiencia (0.36), en cuanto a uso de la energía (0.40) y a la fuerza de trabajo empleada (0.61), y se volvió agroindustrial en relación con la productividad energética (0.92) y la cosmovisión de los productores (0.88) (Toledo et al.,2002).

Asimismo, los autores de esta investigación anotaron que las tipologías han adolecido de varias limitaciones entre las que se destaca «una visión marcadamente economicista o productivista, una total ausencia de las variables ambientales o ecológicas, y como consecuencia de lo anterior, una falta de correlación con los factores naturales, lo cual hace que la tipología quede sin representatividad espacial (georeferenciación)» (Toledo et al., 2002, p. 50).

En los estudios recientes sobre el tema campesino en Colombia, se identifican tres categorías mediante las cuales se han realizado mediciones en los instrumentos del DANE, estas corresponden a: la Agricultura Familiar; la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria; y la definición del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Las fuentes de información más comunes son la Gran Encuesta Integrada de Hogares, el Censo Nacional



Agropecuario, la Encuesta de calidad de vida, Encuesta de cultura política y la Encuesta nacional agropecuaria.

Así pues, la Agricultura Familiar (AF) es definida como «una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como de hombres» (Echenique, 2019, p. 3). En términos operacionales, se asimila este concepto con las principales fuentes de ingreso, la categoría ocupacional, el lugar de residencia, entre otros.

Por ejemplo, Machado y Botello (2013) se aproximaron a la AF en Colombia, a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), de la cual diferenciaron entre aquellos hogares cuya fuente principal de ingresos correspondió a las actividades agropecuarias, y aquellos en los que otras actividades resultaron más representativas. Por su parte, Maldonado, Modelo y Varas (2007) reunieron los datos para su investigación sobre los impactos del TLC en la AF, con base en la categoría de los «trabajadores cuenta propia» de la GEIH.

Adicionalmente, Berdegú y Fuentealba (2011) sugieren incluir factores de contexto en la categorización de las agriculturas familiares y por tanto en la diferenciación de políticas. De esta manera, los autores hacen una propuesta de tres categorías con base en los activos y el tipo de contextos:

- i) los que tienen una dotación importante de activos y se ubican en lugares donde la productividad es alta y están integrados plenamente a los mercados
- ii) los que tienen algunos activos y a menudo les faltan elementos críticos que hacen la diferencia (crédito, organización) y se localizan en sitios donde las condiciones biofísicas y socioeconómicas son suficientemente buenas, pero no son regiones que estén moviéndose hacia una alta competitividad o desarrollos agroindustriales globalizados
- iii) el grupo extremo de los pobres localizados en sitios adversos a la actividad económica o agrícola (Machado, Salgado y Naranjo, 2018, p. 286).

En el *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* se adoptó el concepto de Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC). Con este precedente, en el año 2017 se creó la política pública (ACFC), en esta se plantearon dos tipologías, por un lado, la ACFC de tipo étnica, desarrollada por comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras que acceden a la tierra de manera colectiva. Por el otro,

la ACFC de tipo campesino que consiste en aquellos sistemas productivos gestionados por familias o comunidades, en donde el acceso a la tierra se da a título individual (Resolución 464 de 2017). La fuente de información para la focalización de dicha política fue el tercer Censo Nacional Agropecuario.

Por otra parte, a diferencia de los casos anteriores en los cuales se buscaron los criterios relacionados con la población campesina en los resultados disponibles, el siguiente es un precedente en el que se estableció una definición del campesinado previamente a la implementación de la encuesta. Es así, como en el año 2018, distintas organizaciones campesinas nacionales<sup>5</sup> impulsaron una tutela bajo el nombre de «para que el campesino cuente tiene que ser contado», que tuvo como objetivo central la inclusión de preguntas sobre el reconocimiento del campesinado en el Censo Nacional de Población y Vivienda.

Pues bien, aunque no se incluyeron las preguntas en ese momento, la Corte Suprema de Justicia falló a favor y ordenó reunir esfuerzos para introducir la categoría campesina en los instrumentos estadísticos (De justicia, 2019). De este modo, en los últimos años el DANE ha trabajado con base en la definición y categorías analíticas planteadas por una Comisión de expertos, la cual estuvo conformada por investigadores sobre el campesinado y la ruralidad colombiana, conocedores de las dinámicas de las organizaciones sociales y de la política pública del país.

Allí nació la siguiente definición, recogida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH):

Campesino: sujeto<sup>6</sup> intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo.

Paralelamente a esta definición se desprendieron cuatro dimensiones analíticas -territorial, cultural, económica y política- que configuran unos puntos cardinales desde los cuales se puede

---

<sup>5</sup> Asociación Campesina de Inzá Tierradentro –ACIT; Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA; Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano –Pupsoc; Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC; Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria- Fensuagro; Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina –Anzorc y Coordinador Nacional Agrario –CNA.

<sup>6</sup> Sujeto campesino es una categoría social que incluye a todas las personas, sin distingo de edad, sexo y género

entender y abordar el mundo campesino. A grandes rasgos, la dimensión territorial se evidencia en la tenencia y uso de la tierra, la relación con la naturaleza, el vínculo rural-urbano, el conflicto interno y el desplazamiento forzado. La dimensión cultural, se vincula a todas aquellas prácticas y formas de expresión asociadas con memorias, prácticas, tradiciones y formas de identificación.

La dimensión económica hace referencia al autoconsumo y participación en el mercado, la inserción en el mercado laboral de la fuerza de trabajo campesina, la relación del trabajo campesino con la producción de alimentos y las labores de cuidado. Finalmente, la dimensión política se expresa en la búsqueda de autonomía, la participación en dinámicas organizativas, la familia como relación social básica y el rol de la mujer (ICANH, 2018).

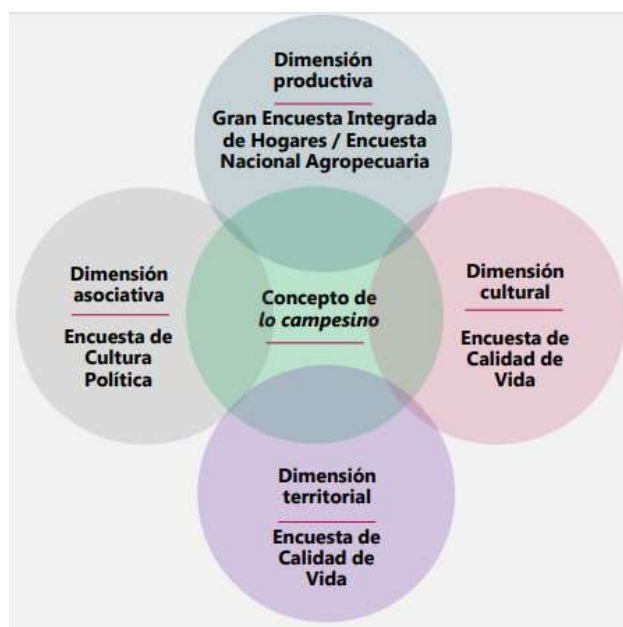


Figura 1. Dimensiones analíticas del campesinado (DANE, 2020)

De este modo, el 24 de marzo de 2020 se presentaron los resultados de la primera encuesta<sup>7</sup> en la historia del país que incluyó tres preguntas relacionadas con la población campesina, esta fue la Encuesta de Cultura Política «la cual reveló algunos datos clave sobre quiénes son, cómo viven y qué percepción de la democracia tienen los campesinos y campesinas en Colombia» (De justicia, 2020).

<sup>7</sup> Hasta el mes de Septiembre del año 2020 se han publicado resultados de la Encuesta de Cultura Política (Marzo 2020) y la Encuesta de Calidad de Vida (Julio 2020). Disponibles en la plataforma DANE <https://www.dane.gov.co/>

Las tres preguntas corresponden a i) ¿Usted se considera campesino(a)?; ii) ¿Usted considera que alguna vez fue campesino(a)?; y iii) ¿Usted considera que la comunidad en que vive es campesina? Si las preguntas uno y tres obtienen respuesta afirmativa, el encuestado se autorreconoce como campesino/a (Guiza et al., 2020). No hay duda de que este es un ejercicio alentador para las demandas de visibilidad de las organizaciones campesinas, pero el seguimiento y la evaluación de este ejercicio está pendiente. En este sentido, no se puede ignorar que además del diagnóstico deben fortalecerse las fases de implementación y evaluación de las políticas.

Por su parte, un ejercicio que trabajó con el CNA (2014) fue el índice de campesinización realizado por el Instituto de Estudios Interculturales (IEI) de la Universidad Javeriana de Cali. Este abordó aquellas variables que se asociaron con el concepto campesino y/o las dimensiones presentadas por el ICANH. El universo de estudio correspondió a todas las UPA «campesinas» del país, que para ese caso fueron entendidas como los predios de tamaño menor o igual a 3 hectáreas y sin pertenencia étnica (Duarte, Montenegro y Duka, 2018).

Así, en una primera fase del análisis se escogieron 33 preguntas que dieron cuenta de la condición campesina, posteriormente se identificaron de las preguntas originales las 12 variables más «significativas», es decir, aquellas que los autores consideraron fundamentales en la comprensión de cada dimensión, estas se exponen a continuación:

*Tabla 1.*

*Variables significativas Instituto de Estudios Culturales - Javeriana Cali.*

<b>Dimensión</b>	<b>Pregunta</b>	<b>Opciones de respuesta</b>
<b>Territorial</b>	¿Se siembran cultivos o viveros para autoconsumo o el consumo del hogar?	Sí No
	El tipo de semilla que utilizó fue:	Certificada No certificada Tradicional No sabe
	Durante el 2013, para la siembra de sus cultivos o plantaciones forestales, usted transformó, tumbó o taló:	Bosque natural Vegetación de páramo No transformó
<b>Cultural</b>	El destino final de la producción es:	Autoconsumo Intercambio o trueque Venta Otros
	Realiza pesca de:	Autoconsumo Comercial Ornamental

		Ornamental comercial
	¿Se hizo trabajo colectivo para realizar las actividades agropecuarias, durante los últimos 30 días?	Sí No
	Qué otras actividades se desarrollan en esta Unidad Productora	Seguridad Turismo Apoyo a la producción agrícola y ganadera Minería
<b>Productiva</b>	¿Se siembran cultivos o viveros para autoconsumo o el consumo del hogar?	Repetida
	¿Cuál es la forma de tenencia de la tierra de este predio?	Propia Arriendo Aparcería Usufructo Comodato Ocupación de hecho Propiedad colectiva Adjudicatario o comunero Otra forma de tenencia Mixta No sabe
	¿El cultivo o plantación está?	Solo Asociado
	¿El destino final de la producción es?	Repetida
	Qué otras actividades se desarrollan en esta Unidad Productora	Repetida
<b>Política</b>	Actualmente el productor pertenece a alguna de las siguientes asociaciones:	Cooperativas Gremios Asociación de productores Centros de investigación Organizaciones comunitarias No pertenece No sabe/no responde

*Nota:* Elaboración propia con base en (Duarte, Montenegro y Duka, 2018)

Así pues, se realizaron cinco tipos de cálculos: todas las preguntas con el mismo peso; las preguntas significativas con 25% más de peso; 50% más de peso; 75% más de peso y el doble de peso (Duarte et al., 2018). Para el interés de este trabajo basta con mencionar que el nivel de campesinización en Colombia -muy bajo, medio bajo, alto, muy alto- aumentó en relación directa con las ponderaciones de las preguntas significativas. Es decir, cuando todas las preguntas obtuvieron el mismo peso, el índice fue de 11,6% y cuando las preguntas significativas obtuvieron el doble de peso, el resultado fue de 12,8%.

La dimensión productiva cobró el mayor peso porcentual, seguida de la dimensión cultural, la dimensión territorial y por último, la dimensión política (Duarte et al., 2018). En este sentido, el estudio concluyó que el tercer Censo Nacional Agropecuario demostró «un enfoque desarrollista

en el cual prevalece la dimensión productiva, es decir, la caracterización del campesinado en función de sus actividades económicas. Por consiguiente, se vuelve necesario que el Estado genere mecanismos de captura de información y caracterización dirigidos a recoger la complejidad del campesino» (Duarte et al., 2018, p. 20).

A mi juicio, el ejercicio del IEI es valioso por plantear un índice de campesinización a nivel nacional, a partir de la información del CNA (2014). Ahora bien, resulta evidente el sesgo economicista en la medida en que las preguntas de este instrumento se concentran en temas de uso y cobertura del suelo, volumen de la producción y capital disponible para la actividad agropecuaria. Sin embargo, la comprensión de la dimensión productiva del campesino o en otras palabras de su forma de organizar la producción no se termina allí. Por eso, es pertinente identificar específicamente cuáles variables son consideradas y cuales están ausentes en el formulario.

Siguiendo esta lógica, el ejercicio que se plantea en esta investigación no retoma explícitamente la definición del ICANH o las cuatro dimensiones que la componen, en su lugar, se consultó la teoría de la racionalidad económica campesina, la cual se enfoca en explicar las razones sobre las cuales se sustenta la acción de los campesinos en los ámbitos de la producción, la comercialización, la inversión y el consumo.

### **La teoría de la racionalidad económica campesina**

Aunque se podría argumentar que delimitar las características del campesinado es reducirlo, retomo lo dicho por Shanin (1976):

Los campesinos son una clase, una economía, una sociedad parcial y algunas otras cosas que, además, todavía no hemos conceptualizado, sólo el planteamiento de una problemática ligada a una imagen de la realidad, que se asume pero que se mantiene abierta, hace posible la elección de un marco válido de conceptualización (p. 44).

Una vez rechazada la hipótesis de que los campesinos están en camino a la extinción, la premisa de que las economías campesinas deben plantearse en oposición al capitalismo también es puesta en cuestión. De hecho, el debate sobre qué es lo propio de los campesinos y hasta qué punto pueden articularse con el mercado -sin que esto transforme su identidad- continúa vigente en las ciencias sociales. Al respecto, Devine, Ojeda y Yie Garzón (2020) mencionan «creemos necesario construir

visiones que no den por sentada la oposición campesinado/capital, sino que busquen entender bajo qué condiciones y con qué efectos emerge, pero también bajo cuáles parece diluirse» (p. 12).

La teoría de la racionalidad económica campesina si bien reconoce que los campesinos son heterogéneos, parte del supuesto de que existen elementos compartidos en las condiciones de existencia de esta población, los cuales activan diversas estrategias de adaptación que permiten que los campesino/as amortigüen los efectos adversos causados por situaciones desfavorables de origen natural o socioeconómico (Cáceres, 1995; Landini, 2011).

En este orden de ideas, la unidad campesina es, simultáneamente, una unidad de producción y de consumo, donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva (Schetjman, 1980). Se comprende entonces, que el bienestar de la unidad depende de satisfacer las necesidades familiares y de perpetuarse como propietarios autónomos de la parcela (Jaramillo, 1979). Con esto en mente, se despliegan diferentes estrategias de supervivencia que varían según el estado y la disponibilidad de los recursos -sociales y materiales- tales como la tierra, los animales, las semillas, la infraestructura, los insumos, la mano de obra, el conocimiento, entre otros.

Para Ploeg (2010) el manejo circular de los recursos, es decir, la imbricación entre los procesos de producción y reproducción con la naturaleza, se traduce en mayor autonomía de las unidades campesinas. En concordancia, las principales decisiones se toman con respecto al uso de la tierra y la distribución de la mano de obra familiar, factores en los que se presume mayor control. Además, dado que la agricultura conlleva algunos riesgos intrínsecos -plagas, cambios climáticos, fluctuación de precios, entre otros- se analiza qué, cuánto y de qué manera resultaría oportuno practicarla en un período específico.

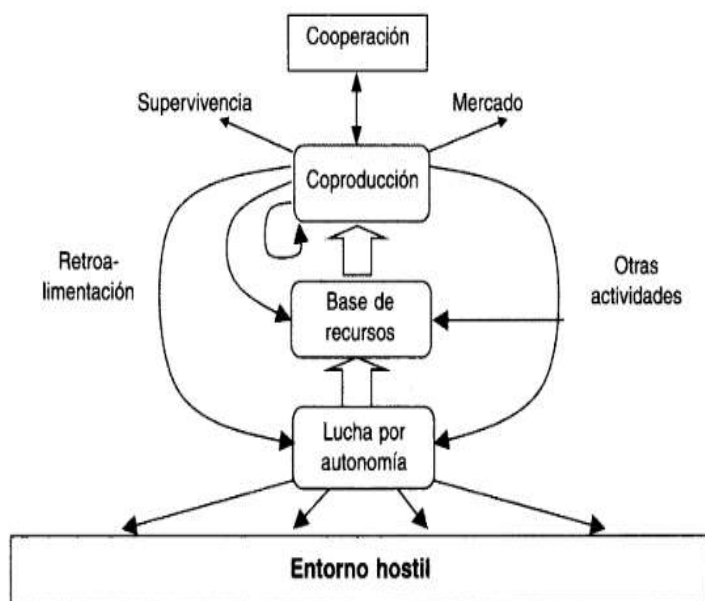


Figura 2. Dinámica de la condición campesina (Ploeg, 2010, p.50)

En relación con ese balance, se designan las funciones a los integrantes de la familia. En las comunidades campesinas la división interna del trabajo ha estado vinculada a la estructura y composición de la familia, es decir, a la edad y sexo de sus miembros (Shanin, 1976). Generalmente las mujeres, jóvenes, niños y niñas han contado con menor participación que el jefe del hogar -hombre adulto- en la toma de decisiones. Sin embargo, en los últimos años, se ha llamado la atención sobre el reconocimiento del rol que cumplen estas personas (Dirven, 2002).

Por otra parte, la fuerza de trabajo, en diferentes proporciones, puede dedicarse a labores extraprediales remuneradas. En este sentido, es indiscutible que las economías campesinas necesitan de dinero para adquirir artículos y servicios que en los últimos años han aumentado su demanda (neveras, motos, celulares, insumos, agroquímicos, servicios educativos, etc). No obstante, para la racionalidad campesina aumentar de manera exponencial los ingresos monetarios no es primordial «en caso de estar presente, deberá negociar su preponderancia con muchos otros factores y prioridades» (Landini, 2011, p.9)

Asimismo, es común que los ingresos de los oficios extraprediales subsidien a la actividad agropecuaria, especialmente durante las épocas de crisis (Barkin, 2006, citado en Landini, 2011). Es decir, en la unidad campesina no se tiende a evaluar de manera independiente ni los ingresos ni los esfuerzos particulares de cada actividad. Además, los campesinos/as usualmente no tienen ingresos fijos, ahorros o reservas, por consiguiente, se apoyan en los componentes más



tradicionales o desmonetizados, como el autoconsumo, el trueque, las mingas, el trabajo colectivo o la mano prestada. Lo anterior da cuenta del sistema de «arreglos» que se genera a partir de la ocupación común de un territorio donde se vive en interacción constante, interdependencia y proximidad (Schetjman, 1980).

Otro componente fundamental sobre el cual se asientan las estrategias de producción campesinas es el concepto de riesgo, como el campesinado está inmerso en un entorno de gran incertidumbre y de escasos recursos, se prefiere reducir el riesgo antes que aumentar las ganancias. Esto es interesante para interpretar a la luz de los programas, planes y proyectos que desfallecen a medio camino por su incapacidad para dialogar con la lógica de las comunidades campesinas. Landini (2011) propone el ejemplo de un proyecto que aumenta los rendimientos de la producción, pero que no es aceptado debido a que aumenta la incidencia de factores que se perciben por fuera del control de la comunidad.

Por tanto, es posible sintetizar las estrategias que conforman la racionalidad campesina de esta manera: (1) el sentido dual de la unidad campesina (2) el manejo circular y sostenible de los recursos disponibles (3) la diversificación de actividades y fuentes de ingreso (4) el uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar (5) el mantenimiento de prácticas tradicionales y colectivas para satisfacer necesidades inmediatas (6) la percepción articulada de la unidad y (7) la preferencia a reducir los riesgos.

Estos elementos en conjunto interactúan y hacen parte de las dimensiones cultural, territorial y organizativa del campesinado. Aquí se mencionan por separado para facilitar su identificación en el instrumento. No obstante, la institucionalidad en Colombia se ha quedado con una visión residual y estancada del campesinado, lo cual responde -entre otras razones- a las consecuencias jurídicas que el reconocimiento implicaría en materia de distribución de la tierra y de ordenamiento territorial, lo que históricamente ha beneficiado a los capitales nacionales y extranjeros. Por consiguiente, es necesario construir y recuperar diálogos entre la institucionalidad, la academia y los movimientos campesinos, que permitan avanzar en un ejercicio real de la política de abajo hacia arriba.

## Capítulo II Fuente y metodología

En el Capítulo II se menciona la información acerca de las características generales del tercer Censo Nacional Agropecuario. Asimismo, se explica la metodología que se aplicó en el procesamiento de los datos y en la valoración de las variables que componen la tipología. Es pertinente mencionar que este trabajo dirige la mirada hacia el departamento de Boyacá pues además de ser mi lugar de origen, en algún momento fue considerado de los territorios con mayor número de campesinos del país.

Bajo la dirección del DANE, el Censo Nacional Agropecuario, en adelante CNA, fue realizado por primera vez en el año de 1960, posteriormente en 1970 y por última vez en 2014. Como puede observarse, el segundo y el tercer ejercicio se distanciaron aproximadamente 44 años, a pesar de que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) recomiende repetir los censos agropecuarios con una periodicidad máxima de 10 años (Soto, 2016).

En términos de cobertura, el tercer CNA se aplicó en 32 departamentos, 20 áreas no municipalizadas, 773 resguardos indígenas, 181 tierras de comunidades negras y 56 parques nacionales naturales. La unidad de análisis correspondió a las unidades productivas, las cuales se dividen en dos tipos. Por un lado, las unidades productivas agropecuarias (UPA), que son aquellos predios que:

i) Producen bienes agrícolas, forestales, pecuarios, acuícolas y/o adelantan la captura de peces destinados al consumo continuo y/o a la venta. ii) Tienen un único productor/a natural o jurídico que asume la responsabilidad y los riesgos de la actividad productiva. iii) Utilizan al menos un medio de producción como construcciones, maquinaria, equipo y/o mano de obra en los predios que la integran (DANE, 2016).

Por otro lado, las unidades productivas no agropecuarias (UPNA), como su nombre lo indica son predios que se dedican al desarrollo de actividades de otra índole (DANE, 2016).

Entre los objetivos que se planteó el CNA (2014) se identifican: **i)** establecer el marco estadístico de las UPA para los subsectores agrícola, forestal, pecuario acuícola y pesquero **ii)** identificar al productor agropecuario y sus características sociodemográficas básicas **iii)** cuantificar el área y la producción agrícola, el inventario de la infraestructura y maquinaria para la

actividad agropecuaria, la cantidad de trabajadores permanentes y jornales empleados en la actividad agropecuaria **iv**) cuantificar viviendas y hogares **v**) obtener información sobre la pobreza rural (DANE, 2016).

Adicionalmente en el *Libro de resultados Tomo 2* (2016) se menciona que «la información actualizada y confiable sobre un sector poblacional, es imprescindible para el fortalecimiento empresarial y *campesino*, la tecnificación de las unidades productivas, el incremento del desarrollo social y territorial, y el tratamiento especial de las zonas de conservación» (DANE, 2016, p. 16, el subrayado es mío).

No obstante, el CNA (2014) no incluye la categoría campesina en alguna de sus preguntas o capítulos temáticos. Lo que se traduce en información no pertinente e insuficiente con la cual se construyen las políticas públicas. Ante esta situación, el objetivo general de este trabajo es:

- Construir una tipología campesina que permita procesar los microdatos del CNA (2014) y los clasifique en tres niveles de campesinización: bajo, medio y alto.

Como objetivo específico se consideró:

- Describir los tres niveles conforme a las características sociodemográficas y productivas contempladas en el CNA (2014).

### **Una mirada al departamento de Boyacá**

A continuación se expone un breve contexto del departamento de Boyacá así como algunos resultados del CNA (2014). Los cuales dan cuenta de los factores asociados a la producción y las características demográficas básicas de los productores agrícolas, de los hogares y las viviendas.

Boyacá está ubicado en el centro-oriente de Colombia, comprende el 2% del territorio colombiano, con una superficie total de 23.189 km<sup>2</sup>. Es el segundo departamento con mayor número de municipios (123) después de Antioquia que tiene 125 (Reina y Rubio, 2016). Limita al norte con Santander y Norte de Santander, al oriente con Arauca y Casanare, al sur con Meta y Cundinamarca y al occidente con Antioquia y Caldas. En términos geográficos, el territorio de Boyacá es diverso en regiones fisionómicas como la cordillera Oriental, el Altiplano cundiboyacense y el piedemonte de los llanos.

La temperatura oscila desde los 35°C en Puerto Boyacá hasta bajo cero grados en la Sierra Nevada de Guicán y El Cocuy (Beland, 2014). El departamento es cercano al área de influencia de la capital del país, Bogotá, lo que permite que se establezcan relaciones directas entre algunos sectores económicos y la población de ambos lugares (Reina y Rubio, 2016). En términos económicos, la participación de Boyacá dentro de las cuentas nacionales es reducida. Según los resultados de las cuentas departamentales, Boyacá participó del 2,5% del PIB en el año 2000 del 2,7% en el 2010, y de 2,6 en el año 2016 (DANE, 2018).

El sector económico de mayor aporte es el terciario «siendo los establecimientos de pequeña escala los responsables del dinamismo o retraimiento de la economía local y provincial» (Rodríguez, 2007, p. 218). Del mismo modo, la industria ha sido un componente dinamizador del sector secundario, mientras el sector primario, es decir, la minería y la agricultura han reducido su participación en las cuentas nacional de las últimas décadas (Rodríguez, 2007).

En términos demográficos, el Censo Nacional de Población (2005) registró 1.210.982 personas en Boyacá, de las cuales el 52,3% residieron en el área urbana (cabecera) y el 47,7% en el área rural (Beland, 2014). En el año 2018, el Censo Nacional de Población y Vivienda contabilizó 1.135.698 personas en Boyacá, que se distribuyeron 36,8% en la zona rural; 2,9% en centros poblados y 60,1% en cabeceras municipales (DANE, 2018). Así, se pone en evidencia la pérdida importante de población en la zona rural del departamento.

Para Cuervo y Jaramillo (2007) «este fenómeno puede estar vinculado al impacto de las políticas económicas del orden nacional y regional, que se han focalizado en sectores del tipo industrial y extractivo, en detrimento del sector agropecuario» (p. 55). Cinco municipios concentraron el 44,3% de la población total de Boyacá; Tunja, Sogamoso, Duitama, Chiquinquirá y Puerto Boyacá, todos son capitales de provincia<sup>8</sup>. Los otros 118 municipios tienen menos de 32.000 habitantes cada uno (DANE, 2018).

---

<sup>8</sup> Boyacá adopta la figura de las provincias para efectos de planeación y presentación de indicadores. Rodríguez (2007) afirma que «las 13 provincias están ancladas en el imaginario colectivo, como un referente de autoidentidad territorial que imprime pertenencia cultural a los pobladores de estas» (p. 209).

De esta manera, Boyacá concentra la mayor cantidad de población en las provincias de Centro, Occidente, Tundama y Sugamuxi, en las cuales se localiza el corredor industrial, las principales dependencias de la administración pública, y son las mayores receptoras de población (Rodríguez, 2007). Por el contrario, provincias como Gutiérrez, La Libertad, Lengupá, Márquez, Neira, Norte, Oriente y Valderrama han sido las más afectadas por el conflicto, por ende, son expulsoras de población, además de tener los mayores índices de pobreza (Rodríguez, 2007).



Figura 3. Mapa división provincial departamento de Boyacá (Gobernación de Boyacá, s.f).

Los descensos demográficos en municipios pequeños como lo son la mayoría en Boyacá, aceleran los procesos de envejecimiento y despoblamiento rural, pues el peso de cada habitante es mayor frente a las localidades de mayores tamaños (Cuervo y Jaramillo, 2007). Además, la mayoría de estos municipios basan sus economías en actividades agropecuarias, es decir que la pérdida es asumida por la población rural a la cual no se ha reconocido en políticas públicas, programas o proyectos, a pesar de que representan el 67% de los municipios (Cuervo y Jaramillo, 2007).

Con respecto a los resultados del CNA (2014), el total de las unidades productivas censadas en Boyacá fue de 372.777, las cuales se dividen en 339.888 UPA y 32.889 UPNA. Los departamentos

con mayor número de UPA en Colombia correspondieron a Boyacá y Nariño (DANE, 2016). En seguida se expondrán algunos de los resultados de las UPA con el objetivo de obtener un panorama general del departamento.

### **Factores asociados a la producción**

El uso predominante del suelo en las UPA de Boyacá fue pecuario (82,8%), seguido del uso agrícola (14,4%) y por último los bosques naturales (2,7%). También hay que reconocer que «la actividad minera en el departamento de Boyacá es muy conocida y representativa, sin embargo, se evidencia una presión de los recursos naturales por su desarrollo, principalmente sobre suelos con vocación forestal y agrícola, que afectan la capacidad natural del territorio» (FAO, 2018, p. 45).

La tenencia fue en su mayoría (63,1%) propia, en arriendo 16,0%, mixta 9,3 %, otras formas 7,6%, aparcería 2,5% y propiedad colectiva 1,5%. Según la FAO (2018) «históricamente el departamento de Boyacá ha contado con predominancia de microfundios (80,3%) y minifundios (14%), los cuales al ser contrastados con la tendencia de predios en falsa tradición (50% de los predios aproximadamente), han incidido en la atomización de las actividades agropecuarias en el territorio» (p. 103)

Los índices de tenencia de maquinaria y construcciones para el desarrollo de las actividades agropecuarias fueron inferiores a 6,0%, muy por debajo de la media nacional del 16,6% y de departamentos como Antioquia, Tolima, Santander, Cundinamarca y Huila con un promedio de 41,8% de tenencia de maquinaria para la agricultura. El uso de sistemas de riego fue de 35,7%, siendo la aspersión y el bombeo los tipos más comunes en Boyacá.

### **Mano de obra**

El tercer CNA indagó por la mano de obra en las UPA durante los treinta días previos a la entrevista, de allí se derivó el número de trabajadores permanentes. Los resultados disponibles evidenciaron que existen 482.506 trabajadores permanentes en las 339.888 UPA de Boyacá, de los cuales 74% son hombres y 26% son mujeres. En promedio hay un trabajador permanente por unidad.

El 52,3% de los trabajadores permanentes pertenecía al hogar, es decir, la mano de obra familiar. Con respecto al tipo de trabajo, la mayoría de UPA en Boyacá (82,2%) no contrató jornales adicionales. De igual forma, una mayoría significativa (97%) no realizó trabajo colectivo.

Es importante resaltar que en el tercer censo nacional agropecuario, no hay referencias al tipo de remuneración, contrato, duración de la jornada laboral u otros elementos que caractericen con mayor detalle el tema del trabajo.

### Caracterización de los productores/as

El DANE definió al productor agropecuario como «la persona natural o jurídica que dirige la UPA y toma las principales decisiones sobre el cultivo de plantas, la cría de animales, las prácticas agropecuarias, el uso sobre los medios de producción y la venta de los productos agropecuarios» (DANE, 2016). De este grupo distingue a los productores residentes que fueron concebidos como aquellas personas que viven de manera permanente en la UPA, para aquellos que clasificaron en dicha definición se realizó una caracterización sociodemográfica.

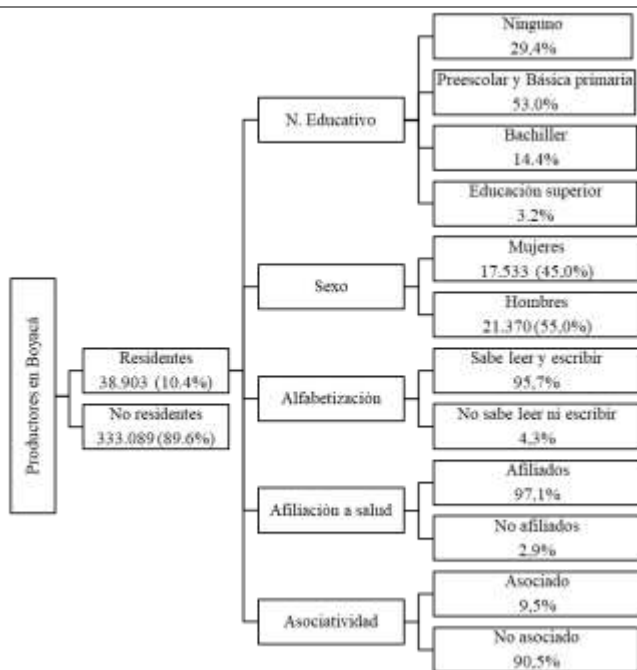


Figura 4. Caracterización de los productores/as en las UPA de Boyacá

Fuente: Elaboración propia con base en CNA, 2014

En la figura 4 se evidencia que el 45% de productores en Boyacá son mujeres. Las edades en las que se encontró la mayor proporción de los productores residentes fueron de 50 a 54 años. El mayor nivel educativo alcanzado por productores y productoras fue la básica primaria y en segundo lugar, ninguno. Del 97% que manifestó estar afiliado al régimen de salud, el 81,1% perteneció al régimen subsidiado. Además, según el CNA (2014) Bogotá y Boyacá demostraron las cifras más

altas de productores no asociados en todo el país, superando el 90%. Al respecto, se presume que la baja funcionalidad de las asociaciones del departamento, está relacionada con los altos costos tributarios, aunado a los altos trámites administrativos para conformación de asociaciones y acceso a incentivos (Gobernación de Boyacá, 2018, p.50).

### Características de hogares y viviendas

Las viviendas son definidas como espacios independientes y separados, habitados o destinados para ser habitados por una o más personas. De igual forma, se entiende al hogar como una persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda, atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas (DANE, 2016).

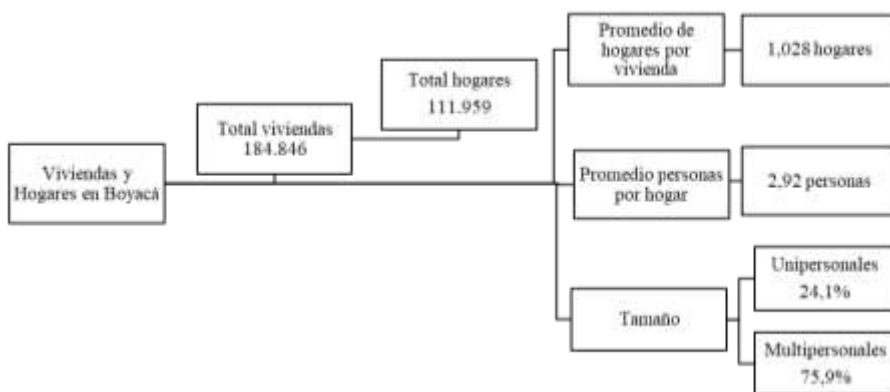


Figura 5. Características generales de hogares y viviendas en Boyacá  
Fuente: elaboración propia con base en CNA, 2014

Es importante mencionar que el déficit de vivienda rural en Boyacá estuvo por encima de los promedios nacionales y regionales, lo que a la vez limita la capacidad productiva del departamento pues impulsa los procesos migratorios y disminuye la mano de obra (FAO, 2018). Además, la proporción de hogares que requieren de una vivienda nueva o que esta sea mejorada o ampliada tuvo una proporción del 69,1% (DANE, 2014 citado en FAO, 2018).

Otro indicador de importancia es el índice de envejecimiento, el cual mide la relación entre la cantidad de adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. En el tercer CNA este índice fue del 51,7% a nivel nacional, mientras que en el Censo Nacional de Población de 2005 fue de 26,5%. Por su parte, Boyacá, Cundinamarca, Quindío y Bogotá fueron los departamentos que



presentaron el mayor índice de envejecimiento, por encima de 70 adultos mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años (DANE, 2016).

En síntesis, los resultados absolutos permiten dimensionar un panorama general del comportamiento de las UPA en Boyacá, sin embargo, no sería correcto afirmar que estos dan cuenta de la realidad de la población campesina. En consecuencia, intentando aportar en el debate teórico y metodológico de la operacionalización del campesinado, se propone una tipología compuesta por nueve atributos que permiten estimar la campesinidad, sobretodo en términos productivos.

## **Metodología**

### **Descripción de las técnicas estadísticas usadas<sup>9</sup>**

El rol de las herramientas estadísticas en la construcción de la tipología, consistió en organizar las bases de datos disponibles en el portal del DANE conforme al propósito de la investigación, para el procesamiento de los datos se utilizó el lenguaje de programación libre «R», desde el entorno *RStudio Team*. Luego se identificaron los datos repetidos y los faltantes, entre los primeros se encontraron 6 UPA cuyo código de encuesta era el mismo, sin embargo, se procesaron asumiendo que eran individuos diferentes. Cuando todos los datos estaban en orden, se procedió a crear la variable «tipología» compuesta por nueve atributos.

Por otro lado, para el cumplimiento del objetivo específico, se necesitaron técnicas estadísticas de mayor complejidad como el análisis de correspondencias múltiples (ACM), que se utiliza para analizar tablas de individuos descritos por variables cualitativas. Las variables generan particiones de los individuos en grupos diferenciados. Dentro de los objetivos del ACM se encuentran; describir asociaciones de las categorías de las variables cualitativas; sintetizar en planos factoriales las asociaciones; y explorar la explicación de la estructura con variables que juegan el papel de ilustrativas (Pardo, 2020).

La representación de los individuos y la respuesta a cada una de las variables cualitativas se hace a través de una matriz de tantas filas como individuos y tantas columnas como variables, la cual se recodifica a partir de las combinaciones de modalidades para cada una de las preguntas, hasta que se convierte en una denominada *Tabla de Burt* o de contingencias múltiples, de la cual

---

<sup>9</sup> Esta sección contó con el apoyo de Carmen Helena Cepeda, Magíster en Estadística.

se extrae la distancia entre categorías. Así, dos modalidades que son seleccionadas por los mismos individuos coinciden y aquellas de frecuencia baja están alejadas de las otras modalidades. En otras palabras, dos individuos están próximos si ellos han seleccionado las mismas modalidades (Díaz, 2002).

Por su parte, una tabla de contingencia corresponde a un arreglo bidimensional de  $f$ -filas por  $c$ -columnas, cuyas entradas son frecuencias y el total por filas o columnas se denominan frecuencias marginales. La tabla se puede representar mediante un histograma de frecuencias, los cuales pueden advertir la asociación entre fila y columna, pues al cambiar de una modalidad a otra se observaría algún patrón de cambio.

Una vez se tiene la tabla de contingencia, la pregunta más importante corresponde a si las variables que la conforman son independientes o no. Por ejemplo, se desea saber si la respuesta a cada una de las variables de estudio es la misma para cada nivel de campesinización o si por el contrario, difieren. Uno de los test más comunes para juzgar tal hecho es el de Ji-cuadrado. Entonces, la decisión de rechazar o no la hipótesis de independencia entre las variables se basa en la probabilidad de los valores obtenidos en la distribución Ji-cuadrado, valores con baja probabilidad permiten el rechazo de la hipótesis y en caso contrario, su no rechazo.

De este modo, se entiende por significancia de la prueba a la probabilidad de rechazar la hipótesis de independencia (asociación) cuando en realidad las variables lo son (no asociación) (Díaz et al, 2018). Se consideran admisibles como valores de significancia aquellos menores del 10%, claramente esto depende del contexto de la investigación y las decisiones que ésta conlleve.

Una vez se confirma el rechazo a la hipótesis de independencia, la pregunta que surge naturalmente es ¿qué tan intensa es la relación? una estadística que mida tal hecho, se denomina medida de asociación. Una de estas es el coeficiente de contingencia, especialmente útil cuando se tiene información clasificatoria acerca de uno o ambos conjuntos de atributos, el cual toma valores entre 0 y 1, valores cercanos a 0 muestran baja asociación, mientras que cercanos a 1 una alta asociación.

## Procesamiento y bases de datos usadas

A partir de los microdatos que permite descargar el DANE se construyeron las siguientes bases:

Tabla 2.

### Denominación bases de datos CNA y su uso

Denominación microdatos DANE	Uso en el análisis
Unidad_Productora, tamaño 379* 372777 registros	Para la construcción del índice de campesinización; análisis de asociación del nivel de campesinización con variables productoras
Actividad_no_agropecuaria, tamaño 79* 372777 registros	Para caracterización por nivel de campesinización
Personas, tamaño 24* 327161 registros	Análisis de correspondencias múltiples para describir características sociodemográficas e ilustrar las agrupaciones a través del nivel de campesinización
Hogares, tamaño 21* 111959 registros	Análisis de correspondencias múltiples para describir características sociodemográficas e ilustrar las agrupaciones a través del nivel de campesinización
Cultivos, tamaño 23* 281799 registros	Para caracterización por nivel de campesinización

*Nota:* elaboración propia con base en portal DANE

En los antecedentes se revisaron dos índices que evaluaron la campesinidad en el territorio mexicano y colombiano, en términos rigurosos, un índice refleja la variación porcentual (escala de 0 a 100) que experimentan los distintos valores de cada variable con respecto al valor establecido de referencia (De la fuente, 2013). Sin embargo, en el presente trabajo los valores se ubican en una escala discreta de 1 a 9, por consiguiente no podría llamarse rigurosamente un índice, sino una *clasificación* de las UPA con base en el puntaje obtenido.

El puntaje se obtiene sumando unas variables denominadas primarias, las cuales operacionalizan algunas características básicas de lo que se ha identificado como propio del campesinado. Las variables primarias son: siembra de cultivos o viveros para el autoconsumo; siembran cultivos o viveros para la venta o trueque; tiene o tuvo sembrados cultivos; presencia de frutales o forestales dispersos; cría de animales para autoconsumo o venta; trabajo colectivo; naturaleza jurídica; tamaño de la UPA; y proporción de mano de obra familiar.

El procedimiento que se realizó con estas variables fue asumir presencia o ausencia del atributo campesino, en otras palabras, aquellas que tomaron el valor de (1) fueron representativas del campesinado, mientras el valor de (0) se alejó de su condición. Las razones por las cuales se seleccionaron las variables primarias se exponen a continuación:

- **Siembra cultivos o viveros para el autoconsumo y ¿Existen frutales y forestales dispersos?**

Con base en el supuesto de indivisibilidad del espacio de producción y de reproducción de la familia en la unidad campesina, se presumió que siempre existe al menos un cultivo y frutal de cualquier tipo, destinado en alguna proporción para el autoconsumo, entonces las variables tomaron valor de (1) si la respuesta fue afirmativa.

- **¿Se siembran cultivos o viveros para la venta o trueque?**

La variable que indagó por el destino de la siembra de cultivos o viveros, juntó *la venta y el trueque*. El primero hace referencia a una transacción monetaria y el segundo a un intercambio en especie. Para efectos de la operacionalización se asumió que la venta da cuenta de aquellas unidades con un perfil más empresarial, tomado un valor de (0) si la respuesta fue afirmativa.

- **¿Se crían animales para autoconsumo o venta?**

Se asumió lo mismo en el caso de los animales, especialmente las especies menores (gallinas, cerdos, pavos, cabras, conejos). Ahora bien, la manera como fue formulada la pregunta en el formulario del CNA, presentó el mismo inconveniente, reunió al *autoconsumo y a la venta*. En este caso, la variable clasificó para dar cuenta de la campesinidad, ya que según el CNA (2014) el 82, 8% del suelo en Boyacá es para uso pecuario, tomando el valor de (1) si la respuesta fue afirmativa.

- **¿Se hizo trabajo colectivo para realizar las actividades agropecuarias?**

El trabajo colectivo es parte del sistema de «arreglos» que se genera a partir de la ocupación común de un territorio donde se vive en interacción constante, interdependencia y proximidad (Schetjman, 1980). Por eso, tomó el valor de (1) si la respuesta fue afirmativa.

- **Para el desarrollo de sus actividades agropecuarias usted está organizado como:**

Se consideró que las categorías «jurídica» y «mixta» informan sobre modos de organización más empresariales, tomando el valor de (0). Si la respuesta fue «natural» tomó el valor de (1). Además, teniendo en cuenta el avance de la política de la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC) se incluyeron dos variables que se guiaron por los parámetros establecidos en esta.

- **Mano de obra familiar**

Así, la mano de obra familiar resulta de la relación entre los trabajadores permanentes que laboran en la UPA y el número de estos que pertenecen al hogar. El uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar se ha mantenido como un común denominador de la condición campesina, en este sentido, una proporción mayor o igual al 50% tomó el valor de (1), si obtuvo menos de ese porcentaje tomó el valor de (0).

- **Tamaño de UPA**

Por último, el tamaño de la UPA se categorizó con base en la Unidad Agrícola Familiar (UAF) que es una unidad de planificación rural. Si bien es cierto que el censo contiene información sobre el área expresada en hectáreas, se debe considerar la heterogeneidad biofísica y productiva de las zonas rurales en Colombia, en otras palabras, no es igual tener tres hectáreas en un territorio de difícil acceso, baja calidad del suelo y cambios climáticos extremos, que tres hectáreas en un lugar que se encuentre en condiciones opuestas. En este sentido, la UAF es definida como:

La empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada le permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio (Gutiérrez, 2014, p. 36)

Cada departamento de Colombia se descompone en Zonas Relativamente Homogéneas (ZRH) donde el tamaño de la UAF es comparable; ejemplo de ello es que las UAF de los municipios periféricos del departamento, tales como Labranzagrande, Pajarito, Pisba y Paya están en un rango de 18 a 24 hectáreas. Mientras que los municipios del centro que participan más en la economía como Sogamoso, Duitama y Paipa comprenden una UAF de 6 a 7 hectáreas. Según la Resolución

041 de 1996 en Boyacá existen nueve ZRH, sin embargo, en la clasificación que se propone en este trabajo se añadieron dos más, la zona 10 y 11 que corresponden a Puerto Boyacá y Cubará respectivamente<sup>10</sup>.

Además, la distribución inequitativa de la tierra es un asunto en el que aún falta bastante por hacer «más del 81% de los predios rurales están por debajo de la unidad agrícola familiar» (UPRA, 2017). En consecuencia, se optó por promediar los valores de cada ZRH con el objetivo de obtener un límite superior (ver Anexo 1).

Así las cosas, cada UPA censada en el departamento obtiene un puntaje mínimo de cero y máximo de nueve. La tipología propuesta se categoriza entre el nivel bajo, medio y alto de campesinización, cada nivel expresa el número de criterios que cumplen las UPA, independientemente de cuáles sean estos. El nivel bajo indica que de los nueve criterios, se cumplen máximo 3 de ellos. El nivel medio indica mínimo 4 y máximo 6, y el nivel alto mínimo 7 y máximo 9.

Es oportuno mencionar que no todas las variables que conforman la tipología, se corresponden con la teoría de la racionalidad campesina, pues el CNA (2014) se realizó con objetivos diferentes. De los siete elementos que se destacaron en la teoría, sólo el uso intensivo de la fuerza de trabajo, el mantenimiento de las prácticas tradicionales y el sentido dual de la unidad campesina se pueden dimensionar. Por lo tanto, características como el manejo sostenible de los recursos disponibles, la diversificación de actividades y fuentes de ingreso, la importancia de ingresos no agrícolas y remesas, y la relación de las unidades campesinas con la tecnología, son variables totalmente excluidas del análisis.

*Tabla 3.*

*Articulación de la teoría y la tipología*

<b>Teoría</b>	<b>Variables del CNA</b>
El sentido dual de la unidad campesina	-Siembra cultivos o viveros para autoconsumo  -Siembran cultivos o viveros para la venta o trueque

<sup>10</sup> Estos municipios no se registraron como parte de Boyacá pues comparten más características con los departamentos próximos.

	-Se crían animales para autoconsumo o venta
El manejo circular y sostenible de los recursos disponibles	<b>Sin información</b>
La diversificación de actividades y fuentes de ingreso	<b>Sin información</b>
El uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar	Trabajadores permanentes/ trabajadores que pertenecen a la familia
El mantenimiento de prácticas tradicionales colectivas	Hizo trabajo colectivo para realizar las actividades agropecuarias
La percepción articulada de la unidad	<b>Sin información</b>
La preferencia a reducir los riesgos	<b>Sin información</b>

Nota: elaboración propia

### **Alcances**

La tipología está restringida por los datos del CNA (2014), en consecuencia, no puede asociarse a un ideal de la campesinidad. Es decir, no se puede afirmar si en el nivel alto de campesinización se encuentran los mejores o en su defecto, los peores indicadores de calidad de vida, pues en la fuente no se contemplaron suficientes variables que permitan analizar de manera integral la situación de las unidades.

Asimismo, los productores sin tierra y aquellos que no residen en la zona rural no fueron considerados en el diseño del CNA (2014). Además, la superposición de identidades y de territorialidades tales como indígena-campesina o afro-campesina, no se pueden capturar debidamente en la tipología, pues se necesitaría integrar otros esquemas teóricos y metodológicos que se escapan del alcance de este trabajo.

De igual forma, la tipología da cuenta del estado de las unidades en un tiempo y lugar concreto, entonces la movilidad o la oscilación de las UPA entre los niveles no pueden percibirse. Por ejemplo, es probable que si se repite la medición en un período posterior, una UPA que se ubicó en el nivel alto de campesinización se movilice al nivel bajo o medio, ya que esto depende en gran medida del ciclo productivo y de la situación particular de cada familia campesina.

### Capítulo III. Resultados de la tipología en las UPA de Boyacá

El capítulo final presenta en primer lugar, el puntaje obtenido por las UPA en la tipología así como su distribución. De igual forma, aunque no es el enfoque principal de la investigación, se hace referencia a la ubicación de cada nivel en las zonas relativamente homogéneas (ZRH) del departamento (ver Anexo 1) y en particular, se identifican los municipios que tienen UPA que cumplieron con los 9 atributos de la tipología, esto con el propósito de aproximarse a las características del contexto. En segundo lugar, se presentan los resultados de las variables sociodemográficas y productivas de las UPA, las cuales se seleccionaron con el objetivo de obtener mayor información sobre cada nivel.

Al analizar la (Tabla 4) se observa que las variables naturaleza jurídica y tamaño de la UPA, que permiten entender la condición material en la que se encuentran las unidades campesinas, obtuvieron la mayor valoración en (1). Las variables restantes dependen de las decisiones que se toman en cada ciclo productivo, sobre estas la de mayor valoración en (1) resultaron ser la mano de obra familiar (65,58%) seguido de siembra de cultivos para autoconsumo (55,72%), y la de menor puntuación fue el trabajo colectivo (5,10%).

Esto podría indicar que tanto el autoconsumo como el uso intensivo de la mano de obra familiar continúan siendo aspectos centrales en el funcionamiento de la unidad campesina, tal como lo destacó la teoría. Sin embargo, 5 de 9 variables obtuvieron mayor valoración porcentual en (0), lo que significa que en general las UPA tienden al extremo más bajo de campesinización.

Tabla 4.

#### *Variables primarias y su valoración*

No.	Variabes primarias	Valoración	Descripción
1	¿Se siembran cultivos o viveros para autoconsumo o el consumo del hogar?	Si: 1	1: 55.72%
		No: 0	0: 44.28%
2	¿Se siembran cultivos o viveros para la venta o trueque?	Si: 0	1: 27.27%
		No: 1	0: 72.73%
3	Tiene o tuvo sembrados cultivos	Si: 1	1: 13.80%
		No: 0	0: 86.20%
4	¿Existen frutales y forestales dispersos?	Si: 1	1: 22.81%
		No: 0	0: 77.19%
5	¿Se crían animales para autoconsumo o venta?	Si: 1	1: 47.46%



		No: 0	0: 52.54%
<b>6</b>	¿Se hizo trabajo colectivo para realizar las actividades agropecuarias?	Si: 1 No: 0 No informa: 1	1: 5.10% 0: 94.90%
<b>7</b>	Para el desarrollo de sus actividades agropecuarias usted está organizado como	Persona natural: 1 Persona jurídica: 0 Mixta: 0	1: 97.22% 0: 2.78%
<b>8</b>	Tamaño de UPA	UAF: 1 NO UAF: 0	1: 93.03% 0: 6.97%
<b>9</b>	Mano de obra familiar	Mayor o igual al 50%:1 Menor al 50%: 0	1: 65.58% 0: 34.42%

Nota: elaboración propia

En cuanto a la distribución de las UPA en cada estrato, se evidencia que 501 UPA alcanzaron 1 punto, la mayoría se ubicó en los niveles intermedios especialmente en 4 puntos y sólo 152 lograron 9 puntos.

Tabla 5.

*Distribución de las UPA por puntaje y nivel de campesinización.*

UPA	<b>0</b>	<b>501</b>	<b>4897</b>	<b>36544</b>	<b>117298</b>	<b>94781</b>	<b>58587</b>	<b>23737</b>	<b>3391</b>	<b>152</b>
PUNTOS	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nivel de campesinización	Bajo			Medio			Alto			

Nota: elaboración propia

Haciendo la sumatoria, las UPA que se situaron en el nivel alto de campesinización fueron 27.280 (8,03%), en el nivel medio 270.666 (79,63%) y en el nivel bajo 41.942 (12,34%). A continuación, se muestra su distribución en las 11 Zonas Relativamente Homogéneas (ZHR) de Boyacá.

Nivel de campesinización por zona relativamente homogénea

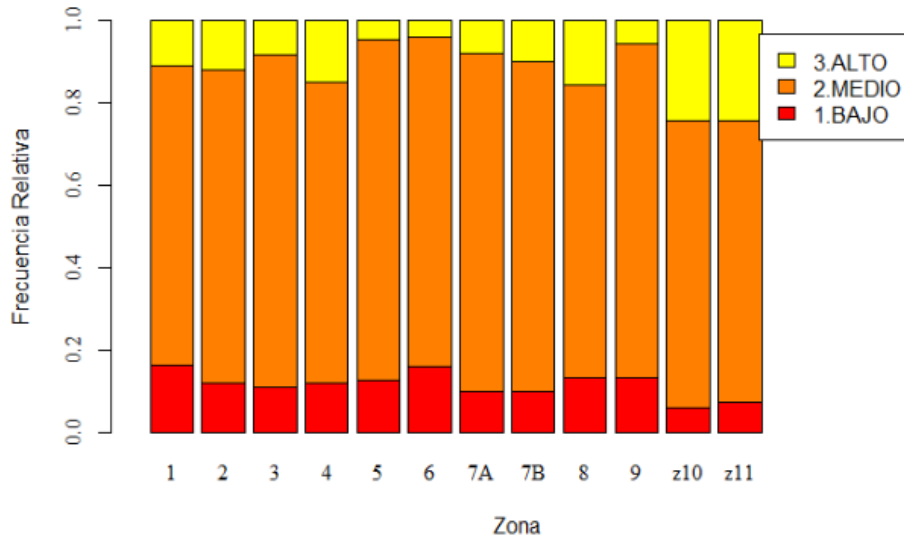


Figura 6. Distribución de los niveles de campesinización según las ZRH  
Fuente: Elaboración propia

En la figura 6 se evidencia que el nivel medio de campesinización es predominante en todas las ZRH, lo que está demostrando que la mayoría de UPA comparte rasgos empresariales y campesinos en el desarrollo de la actividad productiva. En la siguiente tabla se demuestra la distribución de cada una de las variables según el nivel de campesinización. Los datos que están resaltados corresponden a aquellas variables que obtuvieron la valoración campesina, en otras palabras, la valoración (1).

Si se hace énfasis en el nivel medio, se puede evidenciar que la siembra autoconsumo, siembra venta o trueque, naturaleza jurídica, mano de obra familiar y tamaño de la UPA resultaron más campesinas.

Tabla 6.

Distribución de las variables primarias en cada nivel de campesinización.

Variables de la tipología	Categorías	Nivel de campesinización		
		Bajo	Medio	Alto
<b>Siembra Autoconsumo</b>	Sí: 1	23,42	<b>56,34</b>	<b>99,2</b>
	No: 0	76,58	43,66	0,8
<b>Siembra Venta o Trueque</b>	Sí: 0	39,51	25,62	24,76
	No: 1	<b>60,49</b>	<b>74,38</b>	<b>75,24</b>

<b>Frutales o forestales dispersos</b>	Sí: 1	0,73	19,48	89,79
	No: 0	99,27	80,52	10,21
<b>Trabajo colectivo</b>	Sí: 1	1,02	4,73	15,03
	No: 0	98,98	95,27	84,97
<b>Tiene o tuvo sembrados cultivos</b>	Sí: 1	6,96	11,59	46,18
	No: 0	93,04	88,41	53,82
<b>Naturaleza jurídica</b>	P.J-M: 0	9,9	1,95	0,04
	P.N: 1	90,1	98,05	99,96
<b>Crianza animales autoconsumo o venta</b>	Sí: 1	9,45	48,39	96,66
	No: 0	90,55	51,61	3,34
<b>Mano de obra familiar</b>	>50%: 0	85,79	29,35	5,67
	≤ 50%: 1	14,21	70,65	94,33
<b>Tamaño UPA</b>	NO UAF: 0	20,44	5,3	2,86
	UAF: 1	79,56	94,7	97,14

Nota: elaboración propia

Una vez dicho esto, me interesa detenerme en la distribución del nivel alto en las ZRH. En la Figura 6 se observa una participación mínima de este nivel en las zonas 5, 6 y 9. Las dos primeras se ubican en las provincias Centro, Tundama y Sugamuxi, donde se localizan municipios como Duitama, Sogamoso y la capital, Tunja. Entonces tiene sentido que en las ciudades más grandes y comerciales del departamento se reduzca el nivel de campesinización alto. Sin embargo, la zona 9 comprende a la provincia Márquez que es fronteriza con Cundinamarca, esta abarca municipios de menor tamaño como Ventaquemada, Boyacá, Úmbita, Nuevo Colón, Ramiriquí, Viracachá, Ciénega, Jenesano, Turmequé y Tibaná (Rodríguez, 2007).

En las zonas 10 y 11 el nivel alto aumentó su contribución, que corresponden a los municipios de Puerto Boyacá y Cubará respectivamente. Puerto Boyacá es el municipio más extenso del departamento (1.472 kilómetros), este hacía parte de la provincia de Occidente hasta el año de 1997 cuando fue declarado Módulo de Atención Provincial debido a su área de influencia con los departamentos de Antioquia, Caldas, Santander y Tolima (Cuervo y Jaramillo, 2007). Además, es un enclave minero extractivo y de ganadería extensiva, en ese sentido, atrae a los migrantes del Magdalena Medio (Rodríguez, 2007).

Por su parte, el Distrito Fronterizo de Cubará, localizado al extremo noreste del departamento está integrado geográfica y económicamente a la vertiente de la Orinoquía, limita con la República de Venezuela y se caracteriza por ser poseedor de una gran riqueza étnica y forestal, allí se encuentra un asentamiento de indígenas u'wa. La mayoría de su población es rural y las principales

actividades de generación económica se centran en el sector pecuario, principalmente en el ganadero. La actividad agrícola del municipio es de subsistencia, por lo general se cultivan productos para el autoconsumo en pequeñas parcelas o huertas. Sin embargo, existe un limitante para la agricultura que corresponde a la mala calidad de los suelos (Alcaldía de Cubará, s.f).

Adicionalmente, aunque no es el objetivo central de este trabajo, se presenta un mapa del departamento en el cual se ubicaron las UPA que lograron los 9 puntos de la tipología, es decir, el rango más alto de campesinización. Habría sido ideal localizar geoespacialmente a cada nivel en el mapa del departamento, no obstante, por cuestiones de privacidad de los datos las coordenadas de las UPA no fueron publicadas.

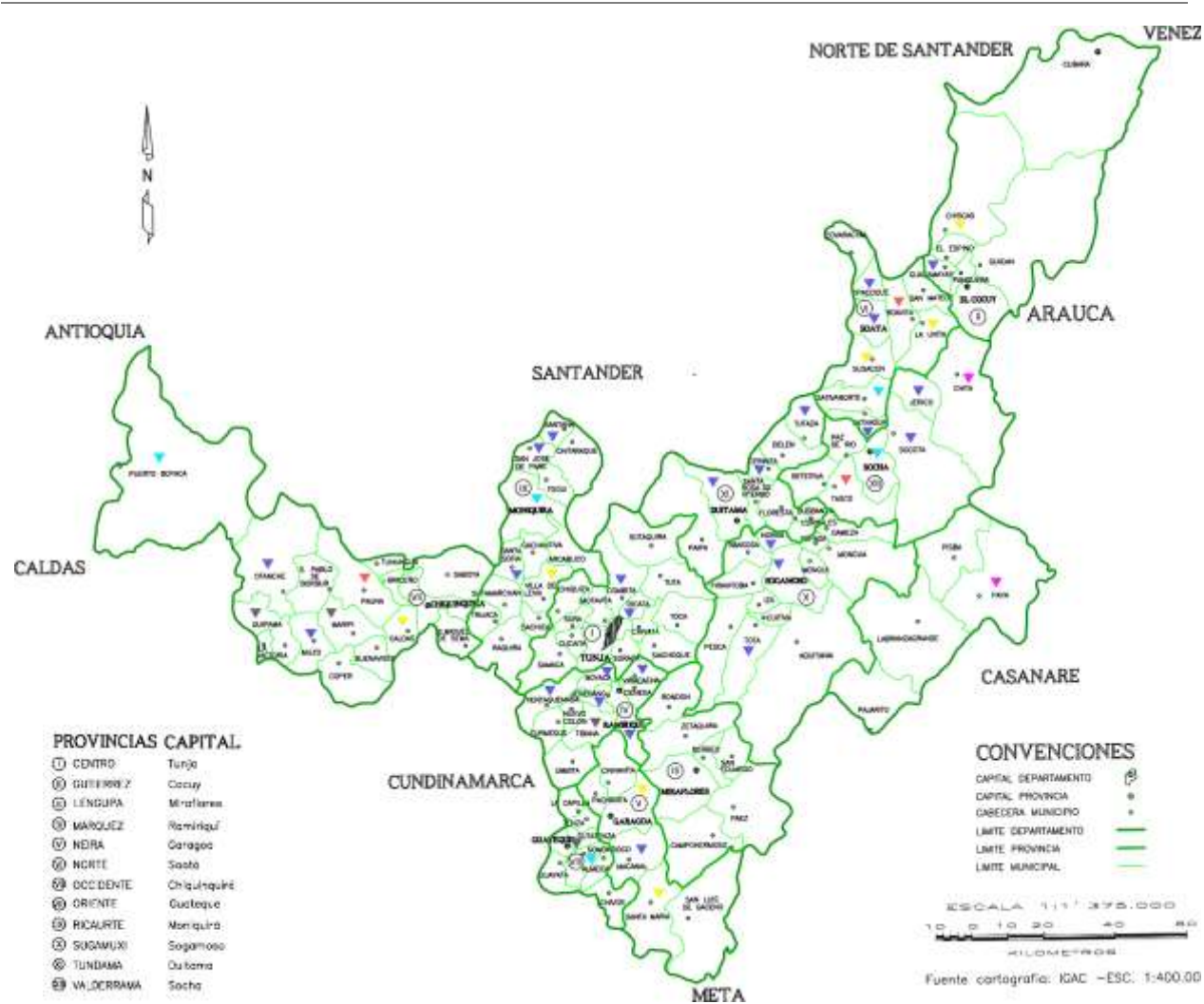
*Tabla 7.*

*Municipio y número de UPA del más alto rango de campesinización en Boyacá.*

Municipio	Número de UPA	Municipio	Número de UPA	Municipio	Número de UPA
Paya	18	Caldas	2	Tota	1
Chita	17	Chiscas	2	Tutazá	1
Quípama	9	La uvita	2	Ventaquemada	1
Maripí	9	Villa de Leiva	2	Viracachá	1
Tibaná	9	Susacón	2	Macanal	1
Sutatenza	8	Boyacá	1	Muzo	1
Boavita	7	Cerinza	1	Nobsa	1
Tasco	7	Combita	1	Oicatá	1
Pauna	6	Duitama	1	Otanche	1
Somondoco	5	Guacamayas	1	Sogamoso	1
Puerto Boyacá	4	Jenesano	1	Tipacoque	1
Sativanorte	4	Ramiriquí	1	Soatá	1
Moniquirá	4	San José de Pare	1	Socotá	1
Socha	4	Santana	1	Jericó	1
Garagoa	3	Santa Sofía	1		
Santa María	3	Sativasur	1		

Nota: elaboración propia

Para facilitar la identificación visual de los municipios se crearon unos rangos a los cuales corresponde un color específico.



Número de UPA

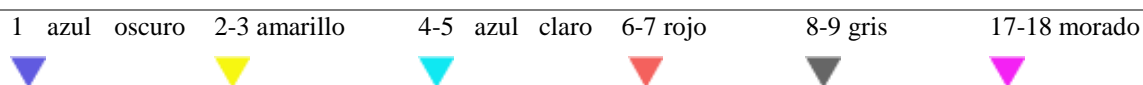


Figura 7. Localización municipios con UPA en el rango alto de campesinización

Fuente: elaboración propia

Cuarenta y seis municipios alcanzaron el máximo puntaje. Como puede observarse en la Figura 7 los municipios con mayor número de UPA, tendieron a ubicarse en las periferias del departamento, con excepción de Tibaná que está más cercano a la influencia de Tunja. En cambio, la mayoría de los municipios con menor número de UPA, hicieron parte de la zona central del departamento que tiene mayor participación en la economía de sectores diferentes al agropecuario.

Igualmente, con excepción de Duitama, Sogamoso y Puerto Boyacá, todos los municipios identificados en el mapa contaron con menos de 20.000 habitantes (DANE, 2018). Es importante

destacar que la moda fue de 1 UPA, y el municipio de mayor número fue Paya con 18 UPA. Este último, se encuentra ubicado en el sector oriental del departamento, en la zona del piedemonte llanero que tiene frontera con Casanare, el 70% de su población habita en la zona rural y su economía se basa en la ganadería, agricultura y explotación forestal (Plan de desarrollo municipal Paya, 2016).

Al mismo tiempo, Paya presentó altos índices de pobreza y unas brechas marcadas con respecto a los indicadores de calidad de vida. Según estadísticas del DANE el 82,4% de la población tuvo necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Plan de desarrollo municipal Paya, 2016). Junto a Labranzagrando, Pisba, Caldas y Pajarito fue seleccionado como municipio priorizado para el posconflicto (Ministerio de Agricultura, 2016). Por su parte, Chita que tiene 17 UPA en el rango más alto de campesinización, evidenció características muy similares a Paya, como la predominancia de la actividad agrícola, límites con el departamento de Casanare, bajos indicadores de calidad de vida y mal estado de las vías.

También se puede observar que en la provincia de Lengupá y el Distrito de Cubará no se registraron UPA que se hallen en el rango más alto de campesinización. Lo cual no debe interpretarse como la ausencia de campesino/as, pues el ejercicio que se plantea aquí es una estimación de la campesinidad basada en la presencia de atributos productivos de las UPA, lo que a la vez depende de condiciones externas como la calidad del suelo.

Según Arias y Antosová (2015) la afectación de la erosión del suelo es notoria sobre municipios como Villa de Leiva, Ráquira, Gachantivá, Sotaquirá y Cómbita. De estos, Villa de Leiva y Cómbita pertenecen al rango más alto de campesinización con 1 UPA cada uno. En cambio, el centro del departamento se caracteriza por suelos más aptos y evidencia una zona muy productiva en términos de producción agrícola. Esta incluye a los municipios de Samacá, Cucaita, Chíquiza, Tibaná y Turmequé. De estos, sólo Tibaná alcanzó 9 puntos, en futuros estudios sobre el departamento resultaría interesante un estudio de este caso, ya que se ubica en una zona de elevada productividad y también demuestra un grado de campesinidad alto.

De esta forma, aquellos territorios que demuestran mayor nivel de campesinización en el departamento de Boyacá, a su vez presentan un «entorno hostil» como lo llama el autor Van der Ploeg, en otras palabras, no existen las condiciones -ambientales, sociales y económicas-

necesarias para el fortalecimiento del modo de producción campesina. Por eso la importancia de integrar estas formas alternativas de producción en la agenda de los gobiernos nacionales.

En adelante, se expondrán los resultados de las variables secundarias a la luz de la tipología campesina, que están compuestas por las características sociodemográficas y las características productivas relacionadas con el tipo de cultivo, actividades no agropecuarias y el uso agropecuario en las UPA. Aunque estas no dan cuenta de atributos básicos de ser campesino, con base en la idea de que los productores agrícolas son heterogéneos, se espera que su comportamiento difiera de acuerdo al nivel de campesinización.

Las técnicas estadísticas usadas para el análisis se seleccionan a partir del objetivo de la descripción y el interés particular de esta investigación. Para las variables sociodemográficas, se utilizó el análisis de correspondencias múltiples (ACM), que sirve para describir la asociación entre las categorías (opciones de respuesta) de cada variable, de esta forma, se buscó una explicación de la distribución de las UPA en el nivel de campesinización. En el caso de las variables productivas, se construyeron tablas de contingencia, se juzgó la independencia a través del test chi-cuadrado y la asociación con el coeficiente de contingencia, entre más se acerca a 1, mayor relación de cada variable con el nivel de campesinización.

### **Nivel de campesinización según variables sociodemográficas**

Las características sociodemográficas están compuestas por siete variables que en los microdatos hacen parte de la base de datos titulada «personas» cuyas categorías son las siguientes:

*Tabla 8.*

#### *Variables sociodemográficas de personas*

Variable	Categorías de respuesta
<b>Parentesco</b>	Cabeza, Pareja, Hijo/a, Yerno/nuera, Nieto/a, Padre/madre/, Suegro, Herrmano/a, Empleado/a del servicio doméstico, Otro.
<b>Sexo</b>	Hombre, Mujer
<b>Edad</b>	Valores entre 0 y 111 años
<b>Sabe leer y escribir</b>	SI, NO, NS/NR

<b>¿Actualmente estudia?</b>	SI, NO, NS/NR
<b>Nivel Educativo</b>	Preescolar, Básica primaria, Básica secundaria, Media, Técnico, Tecnológico, Universitario, Posgrado, Ninguno.
<b>Afiliación Salud</b>	Contributivo, Especial, Subsidiado, No afiliado, No sabe.

*Nota:* elaboración propia.

Se registraron 298.501 personas en las UPA. Según las estimaciones de población DANE a nivel departamental, en el año 2013 había en Boyacá 1.235.236 personas, lo que quiere decir que aproximadamente 24,26% de estas se encontraban en las UPA. Además, el nivel alto fue el único que en proporción de personas superó el número de UPA, evidenciando 71.260 personas frente a 27.280 UPA, en el nivel medio son 221.710 personas frente a 270.666 UPA y en el nivel bajo 5.531 personas frente a 41.942 UPA. Entonces, se puede afirmar que en el nivel bajo la mayoría de UPA no están ocupadas, esto puede explicarse porque las tareas productivas son desarrolladas por maquinarias y/o fuerza de trabajo transitoria.

Se encontró proporción similar de hombres y de mujeres en las UPA 48.7% y 51.3% respectivamente; a juzgar por el parentesco, las familias están conformadas por el jefe/a de hogar, su pareja y su hijo/as. Aproximadamente un 12% de las personas no saben leer ni escribir, y en el momento en que se efectuó el censo el 21.04% de las personas encuestadas se encontraba estudiando. El nivel educativo predominante es el de básica primaria (39.9%), aunque eso no significa que la hayan culminado. Finalmente, la mayoría (81.1%) pertenece al régimen subsidiado de salud.

Comparando los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del año 2018 en el departamento de Boyacá, la distribución de la población por sexo fue de 49,2% hombres y 50,8% mujeres, también se observó que 5,8% de las personas no sabía leer ni escribir, y el mayor nivel educativo correspondió a la primaria incompleta. Lo que significa que la población de las UPA se diferencia del resto del departamento de acuerdo al índice de analfabetismo, el cual se duplica, las otras características que pudieron consultarse en el CNPV resultaron similares.

Con respecto a la relación de las categorías y los niveles de campesinización, el análisis de correspondencias permite identificar tres grupos: en el primero se localizaron los jefes/as del hogar, que no saben leer y escribir, que no estudian y que indican no tener algún nivel educativo.



Un segundo grupo que comprendió a los hijos/as que estudian en ese momento y que indican tener nivel educativo de básica secundaria. Un tercer grupo que en la encuesta optó por la opción «no sabe no responde (NS/NR)» a las preguntas de sabe leer y escribir, estudia actualmente, afiliación de salud y que anota tener nivel educativo cero.



Figura 8. Grupos análisis de correspondencias múltiples variables personas

Fuente: Elaboración propia

Se encontró que existe una relación positiva (71.81%) entre la edad y las categorías del jefe/a del hogar, que no saben leer y escribir, que no estudian actualmente y que indican no tener algún nivel educativo, los cuales tienen en promedio mayor edad. Proyectando la tipología sobre los grupos conformados se demostró poca relación. Es decir, el nivel de campesinización no explica la conformación de los grupos.

Las variables de la base de datos «hogares» también dan cuenta de las características sociodemográficas, cuyas categorías son las siguientes:

Tabla 9.

*Variables sociodemográficas de hogares*

Variable	Categorías de respuesta
¿Usted se considera pobre?	Sí, No, Sin información

Usted piensa que el nivel de vida actual de su hogar; respecto al que tenía 5 años atrás; es	Mejor, Igual, Peor, Sin información
Usted o algún miembro de su hogar ha vivido alguna de las siguientes situaciones: Desplazamiento forzado	Si No
Usted o algún miembro de su hogar ha vivido alguna de las siguientes situaciones: Despojo de tierras	Si No
Usted o algún miembro de su hogar ha vivido alguna de las siguientes situaciones: Abandono Forzado de Tierras	Si No
Usted o algún miembro de su hogar ha vivido alguna de las siguientes situaciones: Ninguna de las anteriores	Si No

*Nota:* elaboración propia.

De este modo, se tiene que 23.504 hogares se localizaron en el nivel alto de campesinización, 76.498 en el nivel medio y 2.156 en el nivel bajo. Para un total de 102.158. Se encontró que el 63.9% de los encuestados se consideraron pobres, el 48% opinaron que su nivel de vida está igual al de hace 5 años y un 1.3% de los encuestados manifestaron haber vivido al menos una de las situaciones de desplazamiento forzado, despojo de tierras y abandono forzado. De lo anterior, llama la atención la elevada cifra de percepción de pobreza en las UPA.

El análisis de correspondencia conformó tres grupos: primero, personas que no proporcionan información sobre la opinión del nivel de vida o de pobreza. Segundo, aquellos individuos que sí lo hacen. Tercero, un grupo en donde opinan que su nivel de vida comparado con el de hace 5 años es igual o mejor y han tenido alguna situación de desplazamiento, despojo o abandono.



Figura 9. Grupos análisis de correspondencias múltiples de variables hogares.

Fuente: elaboración propia

Proyectando la tipología de campesinización sobre los grupos conformados se encontró que tienen poca relación con las variables sociodemográficas de los hogares.

### Nivel de campesinización por actividades no agropecuarias en las UPA

El tercer CNA también indagó sobre las actividades no agropecuarias desarrolladas en la UPA, las cuales se clasifican en servicios de apoyo a las actividades agropecuarias, transformación de materias primas agropecuarias, comercio, servicios, minería, generación y transmisión de energía, defensa nacional, orden público y actividades de seguridad. A continuación, se presenta la distribución según el nivel de campesinización de las actividades más representativas:

Tabla 10.

*Otras actividades de las UPA y su porcentaje en los niveles de campesinización.*

¿Qué otras actividades se desarrollan en esta UPA?	Número de UPA	Nivel de campesinización		
		1.Bajo	2.Medio	3.Alto
Uso habitacional	127512	3.73%	78.97%	17.30%
Apoyo agricultura	8629	21.51%	70.15%	8.34%
Apoyo ganadería	5130	11.83%	79.57%	8.60%
Elaboración panela y miel	1904	8.98%	55.30%	35.71%

Minería con títulos	601	31.28%	63.06%	5.66%
Educación	310	26.45%	69.35%	4.19%
Comercio diversos productos	183	6.56%	72.68%	20.77%
Minería sin títulos	182	7.14%	85.71%	7.14%
Producción alimentos para humanos	167	8.38%	55.69%	35.93%
Extracción de aceite	150	21.33%	70.67%	8.00%
Elaboración artesanías	150	3.33%	66.00%	30.67%
Procesamiento leche	103	12.62%	72.82%	14.56%
Actividades ambientales	91	38.46%	60.44%	1.10%
Fabricación de muebles	77	3.90%	72.73%	23.38%
Aserrado	51	9.80%	80.39%	9.80%
Fabricación productos plástico	49	20.41%	65.31%	14.29%

*Nota:* elaboración propia.

Así, las principales actividades que se realizaron en las UPA de Boyacá correspondieron al uso habitacional, apoyo agricultura, apoyo ganadería y elaboración a panela y miel. El nivel medio obtuvo mayor participación en todas las actividades, quizá explicada porque a este nivel pertenecen más UPA. Asimismo, es interesante observar que el nivel alto superó al bajo en el uso habitacional, la elaboración de panela y miel, comercio de diversos productos, elaboración de artesanías, producción de alimentos para humanos, producción de leche y fabricación de muebles.

El nivel bajo se destacó especialmente en apoyo a la agricultura, minería con títulos, extracción de aceite, actividades ambientales, servicios de educación, y fabricación de productos de plástico lo que evidencia un perfil más industrializado. Además, las cuatro principales actividades extra que se realizaron en las UPA, con excepción del uso habitacional, guardaron relación con el sector agropecuario, entonces sería importante conocer e incluir otras labores que realicen los integrantes de la familia, no solamente al interior de la UPA sino al exterior de esta, con el fin de analizar la importancia de la pluriactividad y la diversidad de ingresos en la economía campesina.

### **Nivel de campesinización por cultivos**

En el CNA (2014) se indagó por los cultivos pasados y presentes de las UPA. Los primeros corresponden a los que fueron cosechados durante el año 2013, y los segundos dan cuenta de los cultivos cosechados o que se planean cosechar según el calendario de cosecha del año 2014 (Guía de diligenciamiento CNA, 2014).

Tabla 11.

*Cultivos pasados en las UPA y su predominancia en cada nivel de campesinización*

Cultivo	Nº UPA	1.ALTO	2.MEDIO	3.BAJO
Papas	72830	29.76%	43.39%	58.79%
Yuca	21167	19.36%	10.80%	4.05%
Maíz Amarillo	18493	19.96%	8.56%	3.30%
Arracacha	7728	4.24%	4.64%	2.79%
Maíz Blanco	6411	6.14%	3.22%	0.93%
Romero	6121	2.93%	3.85%	1.81%
Caléndula	5106	0.62%	3.72%	1.77%
Cebolla larga	3886	0.42%	2.10%	8.53%
Papas criollas	3204	0.94%	1.82%	4.50%
Cebolla cabezona	2590	0.81%	1.63%	1.96%
Arveja verde	2272	1.33%	1.34%	0.86%
Cubios	1941	0.29%	1.23%	2.34%
Trigo en grano	1742	1.42%	0.92%	0.50%
Fríjol	1607	1.64%	0.77%	0.29%
Huerta Casera	1422	1.22%	0.71%	0.66%
Tabaco	1352	0.77%	0.81%	0.41%
Tomillo	1318	0.63%	0.87%	0.00%
Tomate	1311	0.80%	0.76%	0.54%
Cebada	1211	0.61%	0.75%	0.35%
Haba verde	1164	1.00%	0.60%	0.35%
Ruba - Ulluko	1141	0.07%	0.87%	0.20%
Sábila	1058	0.03%	0.84%	0.00%

Nota: elaboración propia.

Los cultivos predominantes en el nivel alto son yuca, maíz amarillo, trigo en grano, frijol, huerta casera, tomate, haba verde. En el nivel medio son arracacha, romero, caléndula, arveja verde, tabaco, tomillo, cebada, ruda y sábila. En el nivel bajo de campesinización son papas, cebolla larga, papas criollas, cebolla cabezona y cubios. Entonces, se podría pensar que los cultivos de papas y cebolla hacen parte de la producción industrial en Boyacá. Por su parte, la mayoría de los cultivos del nivel alto se corresponden con «los productos predominantemente campesinos [...] tales como: papa; maíz; panela; plátano; yuca; fríjol; ñame; ajonjolí; tabaco; fique; cacao; hortalizas; frutales para el consumo interno; y café» (Forero, 2013, p.14).

Tabla 12.

*Cultivos presentes en las UPA y su predominancia por nivel de campesinización.*

Cultivos presentes	Cantidad de UPA con el cultivo	Nivel de campesinización		
		1.ALTO	2.MEDIO	3.BAJO
Eucalipto	10250	7.70%	9.96%	13.97%
Caña panelera	9796	11.66%	7.96%	12.82%
Mora Andina	8059	4.94%	8.52%	7.23%
Pino	6839	5.52%	6.73%	6.15%
Plátano	4430	6.70%	3.35%	2.06%
Curuba	4259	2.61%	4.52%	3.56%
Ciruela	3916	1.63%	4.27%	5.64%
Café Castilla	3632	4.78%	2.96%	2.39%
Cacao grano	2468	3.13%	2.09%	1.10%
Durazno	2010	1.34%	2.05%	2.26%
Tomate De Árbol	1936	1.34%	1.93%	2.57%
Caña Forrajera	1596	2.11%	1.34%	0.47%
Guayaba	1530	1.72%	1.35%	1.11%
Feijoa	1500	0.88%	1.53%	2.28%
Naranja	1499	1.85%	1.30%	0.55%
Pera	1493	0.93%	1.63%	0.64%
Lulo	1485	1.53%	1.36%	1.13%
Mandarina	1455	1.69%	1.27%	1.00%
Café Caturra	1265	1.58%	1.09%	0.46%
Fresa	1245	0.50%	1.41%	1.08%
Café Típica - Pajarito-Nacional- Arábigo	1218	1.73%	0.98%	0.26%
Café variedad Colombia	1127	1.53%	0.93%	0.38%

Nota: elaboración propia.

Los cultivos presentes predominantes en el nivel alto de campesinización son plátano, café castilla, cacao grano, caña forrajera, guayaba, naranja, lulo, mandarina, café caturra, café típica-pajarito-nacional arábigo y café variedad Colombia. En el nivel medio los cultivos predominantes son pino, plátano, curuba, pera y fresa. En el nivel bajo es superior el eucalipto, caña panelera, ciruela, durazno, tomate de árbol y feijoa. Lo cual indica que efectivamente en el nivel alto se presenta la mayor variedad de cultivos (pluricultivos) y llama la atención que este es superior a los otros niveles, con respecto a todos los tipos de café.

Tabla 13.

*Tipo de semilla y su relación con el nivel de campesinización*

Tipo de semilla	Cantidad de UPA	Porcentaje	Nivel campesinización		
			<b>1.ALTO</b>	<b>2.MEDIO</b>	<b>3.BAJO</b>
<b>Certificada</b>	38202	56.39	27.66%	66.80%	5.54%
<b>No certificada</b>	28348	41.84	21.93%	72.37%	5.70%

*Nota:* elaboración propia.

El uso de semilla certificada en el nivel medio y el nivel bajo es inferior que el uso de semilla no certificada, en cambio, en el nivel alto sucede lo contrario. Sin embargo, no hay suficiente información para afirmar que este resultado difiere con la preferencia de las semillas nativas por parte de los campesinos/as, pues esto también depende de la regulación vigente y del tipo de cultivos.

Tabla 14.

*Rendimiento de los cultivos en Toneladas por Hectárea*

Nivel de campesinización	Media	Coeficiente de variación	Mediana
1.ALTO	2.65	115	1.45
2.MEDIO	2.73	124	1.5
3.BAJO	2.84	106	1.8

*Nota:* elaboración propia

Como puede observarse en la mediana, los mayores rendimientos se dan en el nivel bajo, seguido del nivel medio y finalmente el nivel alto. Este hecho puede dar cuenta del tipo de cultivos pasados que se evidenciaron en el nivel alto (cebolla, papa, cubios) de la maquinaria y del grado de especialización en las UPA. Además, según Gómez y Antosová (2015) los cultivos de la cebolla se instalaron en el departamento bajo dos modalidades:

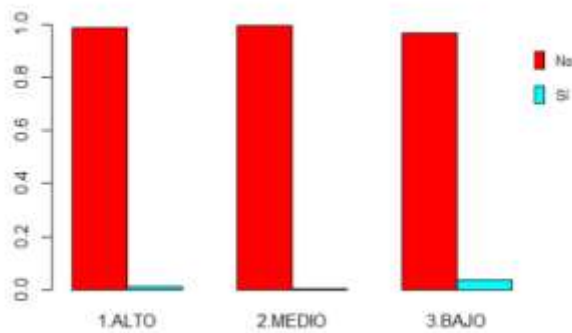
Existe un cultivo comercial productivo en los alrededores de la laguna de Tota y que surte a la capital nacional y otros núcleos urbanos. De otro lado, en pequeñas parcelas la cebolla es cultivada en los municipios de Samacá, Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Villa de Leiva y las proximidades de la capital del departamento. El cultivo es intensivo en agua y eso explica su ubicación específica en el departamento en cercanías de los cuerpos de agua (p. 109).

### Nivel de campesinización por actividades de uso agropecuario

Para estas variables se examinó la independencia y de ser el caso, el grado de asociación de cada una de ellas con el nivel de campesinización. Se destacaron las siguientes:

---

¿Desarrolla actividades de pesca?



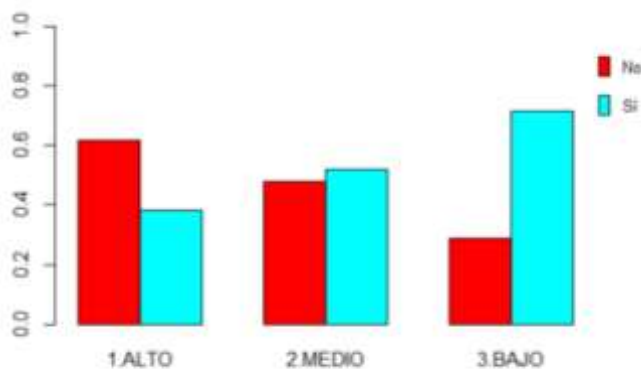
---

Figura 10. Distribución del desarrollo de actividades de pesca por nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que desarrollar actividades de pesca es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,11). En el nivel alto de campesinización (0,97%) de las UPA desarrollaron actividades de pesca, en el nivel medio (0,30%) y en el nivel bajo el porcentaje fue de (3,36%).

---

Realiza pesca: comercial



---

Figura 11. Distribución de realización de pesca comercial por nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)



Se encontró que realizar pesca comercial es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,14). En el nivel alto la pesca comercial fue de (38,09%). En el nivel medio (51,96%) y en el nivel bajo (71,42%). Entonces, a medida que el nivel de campesinización desciende el desarrollo de pesca comercial aumenta. Esto podría explicarse por la presencia de empresas de pesca y acuicultura en los municipios cercanos al lago de Tota como Aquitania, Sogamoso, Tutazá y Samacá ("Listados de empresas dedicadas a Pesca y acuicultura en Boyacá", s.f). Asimismo, en Puerto Boyacá y los municipios cercanos al río Magdalena, la actividad acuícola es importante (Ministerio de Agricultura, 2013).

Durante los últimos 12 meses, ¿ha tenido ganado bovino? (terneros; becerros; novillos, toros, vacas)

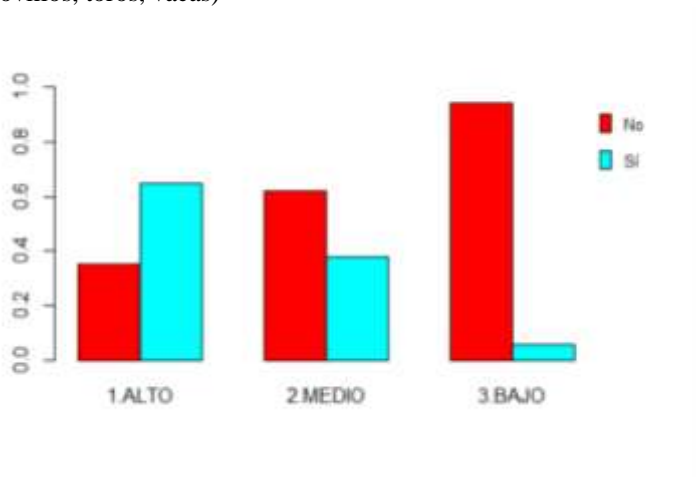
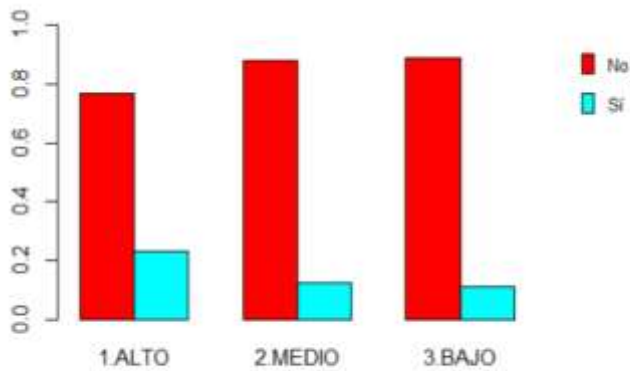


Figura 12. Distribución de la tenencia de ganado bovino por nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que tener ganado bovino es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,27). En el nivel alto (64,8%) tenían ganado, en el nivel medio (37,84%) y en el nivel bajo (5,69%). Se observó que a medida que desciende el nivel de campesinización también lo hace la proporción de UPA que han tenido ganado bovino. Puede ser mayor en el nivel alto por la producción de leche para el autoconsumo y la producción artesanal de derivados que es fuerte en los municipios de Chiquinquirá, Puerto Boyacá, San Miguel de Sema, Sotaquirá, Paipa y Tuta.

---

Durante el 2013, los controles utilizados contra plagas, malezas y enfermedades fueron: Control manual



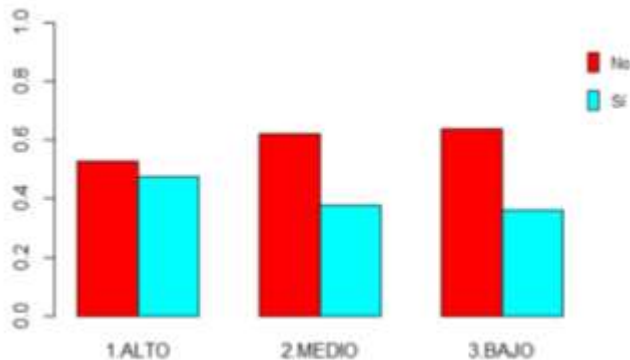
---

Figura 13. Distribución del control manual de plagas por nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que el control manual de plagas, malezas y enfermedades es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,09). En el nivel alto el control manual fue de (23.10%). En el nivel medio (12,15%) y en el nivel bajo (10,88%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, también lo hace el control manual de plagas, maleza y enfermedades. Lo anterior podría indicar que las prácticas culturales de siembra de los campesinos no tienden a incorporar tecnología en este tipo de labores.

---

Protege las fuentes naturales de agua: Conservación de la vegetación



---

Figura 14. Distribución protección de fuentes naturales de agua por conservación de la vegetación según nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que proteger la conservación de la vegetación es *independiente* del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0.05), aun así, se presenta esta variable porque hace referencia al manejo circular y sostenible de los recursos que caracteriza a los modos de producción campesinos. En el nivel alto (47, 32%) protegió las fuentes de agua a través de la conservación de suelos, en el nivel medio (37,76%) y en el nivel bajo (36,04%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, también lo hace la protección de las fuentes de agua.

---

Maneja, reutiliza o elimina los desechos animales y vegetales de las actividades agropecuarias de la siguiente forma: Los usa para fertilización de suelos

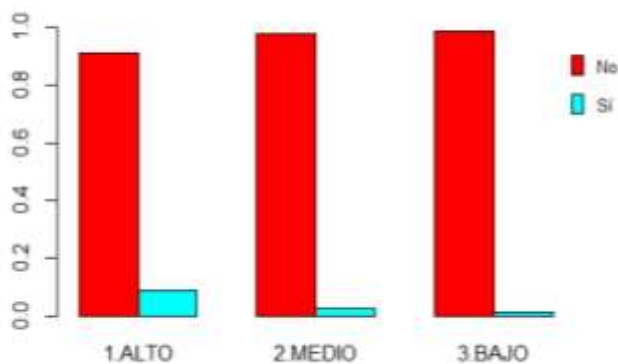


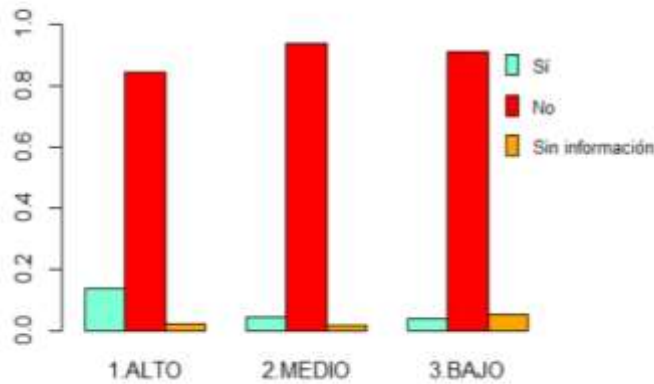
Figura 15. Distribución uso de desechos de origen animal y vegetal para fertilización de suelos según nivel de campesinización

Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que el uso de los desechos orgánicos para la fertilización de suelos, es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0.11). En el nivel alto (9,0%) reutilizó los desechos animales y vegetales para la fertilización de suelos. En el nivel medio (2,0%) y en el nivel bajo (1,0%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, también lo hace el uso de los desechos orgánicos para la fertilización de suelos. Es válido recordar que, en la producción agrícola campesina, es común que se reutilicen los desechos, cuidando de esta manera la naturaleza y ahorrando algunos costos.

---

¿Existe maquinaria para el desarrollo de las actividades agropecuarias?



---

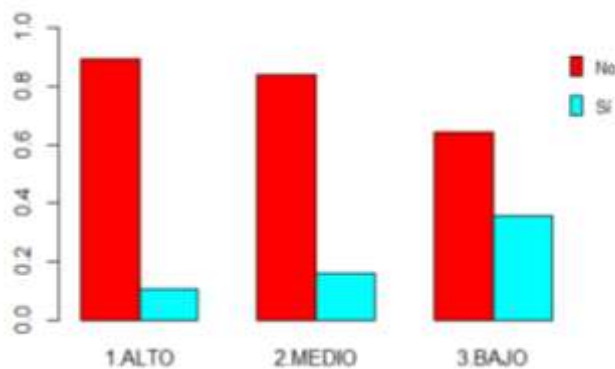
Figura 16. Distribución del uso de maquinaria por nivel de campesinización

Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que la existencia de maquinaria es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,13). En el nivel alto (14,0%) tuvo maquinaria para el desarrollo de las actividades agropecuarias. En el nivel medio (4,0%) y en el nivel bajo (4,0%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, también lo hace la existencia de maquinaria. El mayor porcentaje en el nivel alto puede responder a los tipos de cultivos y al ciclo productivo en el que se encontraban las UPA al momento de aplicar el formulario del CNA. Además con los microdatos no se puede asegurar si la maquinaria era propia.

---

El destino final de la producción es: Intercambio o trueque



---

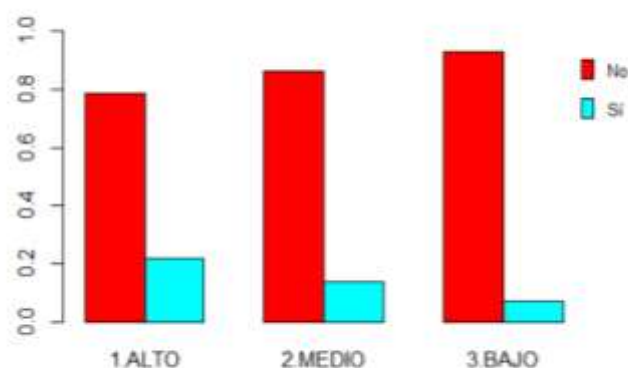
Figura 17. Distribución del destino de la producción: intercambio o trueque, según nivel de campesinización

Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que el intercambio o trueque como destino de la producción, es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0.15). En el nivel alto (11,0%) destinó su producción al intercambio o trueque. En el nivel medio (16,0%) y en el nivel bajo (36,0%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, el intercambio o trueque de la producción aumenta. Este resultado no se esperaba teniendo en cuenta que desde la teoría se plantea al intercambio como una opción de modos campesinos de producción.

---

El destino final de la producción es: Venta a cooperativa



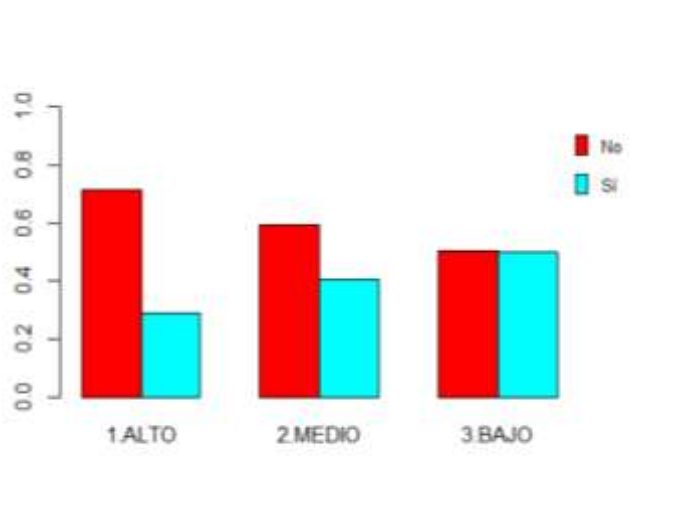

---

Figura 18. Distribución del destino final de la producción: venta a cooperativa, según nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que la venta a cooperativa como destino de la producción, es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0.11). En el nivel alto (22,0%) destinó su producción a la venta a cooperativas. En el nivel medio (14,0%) y en el nivel bajo (7,0%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización desciende, también lo hace la venta a cooperativas. Esto dialoga con la teoría, pues la comercialización y la venta de los productos a cooperativas de productores parte de un supuesto de horizontalidad y beneficio común. También puede explicarse por los cultivos presentes en el nivel alto.

---

El destino final de la producción es: Venta a central de abastos



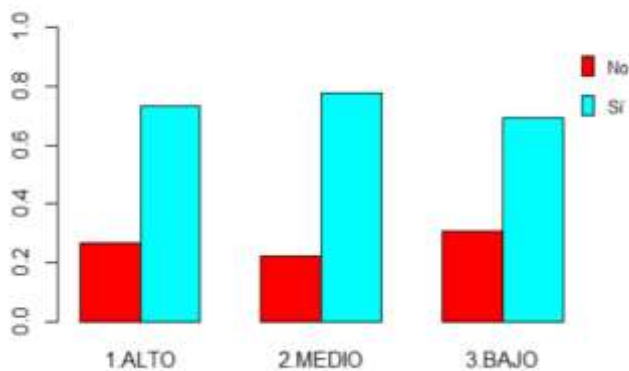
---

Figura 19. Distribución del destino de la producción: venta a central de abastos, según nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que la venta a central de abastos como destino de la producción, es dependiente del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0.12). En el nivel alto (29,0%) destinó su producción a la venta a central de abastos. En el nivel medio (41,0%) y en el nivel bajo (50,0%). Entonces, se observó que a medida que el nivel de campesinización descende, la venta a central de abastos asciende. A diferencia de la variable anterior, en la venta a central de abastos es más probable que participen intermediarios que fijen los precios de los productos, quizá esto explica la mayor participación del nivel bajo.

---

El destino final de la producción es: Venta directa en plaza de mercados.



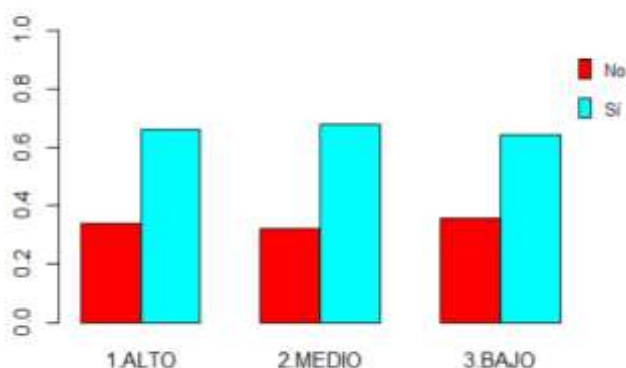
---

Figura 20. Distribución del destino de la producción: venta directa en la plaza de mercado, según nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que la venta directa en plaza de mercados como destino de la producción, es *independiente* del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,06). En el nivel alto fue de (73,0%) en el medio (78,0%) y en el nivel bajo (69,0%). Entonces, se podría afirmar que en todos los niveles la plaza de mercado es un destino importante para la producción agrícola.

---

El destino final de la producción es: Autoconsumo




---

Figura 21. Distribución del destino de la producción: autoconsumo, según nivel de campesinización  
Fuente: elaboración propia con base en CNA (2014)

Se encontró que el autoconsumo como destino de la producción, es *independiente* del nivel de campesinización, el coeficiente de contingencia indicó una relación de (0,02). En el nivel alto (66,0%) destinó su producción al autoconsumo. En el nivel medio (68,0%) y en el nivel bajo (64,0%). Como en el caso anterior, el autoconsumo demostró que fue un destino importante sin distinción del nivel. Aunque en el formulario se indaga por el destino de cada cultivo enlistado, no es posible conocer las respuestas en los microdatos disponibles. De esta manera, se pierde la posibilidad de clasificar a los cultivos de cada UPA de acuerdo al autoconsumo, venta, intercambio o trueque. Lo que sería información valiosa para interpretar de mejor manera estas variables.

La pregunta por los jornales contratados para realizar las actividades agropecuarias durante los últimos 30 días es cuantitativa. Por eso, los resultados se presentan en percentiles:

Tabla 15.

*Percentiles de jornales contratados en los niveles de campesinización.*

Percentiles	Percentil 60	Percentil 70	Percentil 80	Percentil 90	Percentil 95
Nivel alto de campesinización	0	0	2	5	10
Nivel medio de campesinización	0	0	0	2	6
Nivel bajo de campesinización	0	0	0	3	7

*Nota:* elaboración propia.

Así pues, en todos los niveles de campesinización el 70% no contrató jornales. Lo cual se podría explicar porque en la mayoría de UPA solamente se usa la mano de obra familiar, confirmando la alta puntuación que obtuvo esta variable principal (65.58%) en la construcción de la tipología. No obstante, en el nivel alto el 20% contrató entre 2 y 10 jornales, siendo este el de mayor promedio de contratación, lo que puede estar relacionado con los tipos de cultivos y el ciclo productivo en las UPA.

Finalmente, es valioso mencionar que las variables de uso agropecuario arrojaron algunos resultados inesperados como mayor tenencia de ganado, existencia de maquinaria y promedio de contratación de jornales en el nivel alto de campesinización. Son inesperados en la medida en que se podría pensar que el nivel bajo, que corresponde a predios ocupados por cultivos de grandes extensiones, evidenciaría mayor presencia de dichos factores. Como se ha mencionado previamente, sólo se pueden plantear explicaciones incipientes sobre esto ya que en este trabajo no se profundizó en las características socioeconómicas del contexto de cada nivel de campesinización.



## **Conclusiones**

La viabilidad del campesinado ha sido una de las controversias más largas y poderosas sobre la cuestión agraria. A pesar de la instauración del paradigma neoliberal del desarrollo, no se puede afirmar que los campesinos son tema del pasado; por el contrario, desde diferentes perspectivas, la población campesina se entiende como un sujeto colectivo, multifacético y heterogéneo. Ahora bien, este debate no ha sido profundizado en el espacio institucional, de modo que se ha obstruido la implementación de políticas específicas que no se traduzcan en enfoques asistencialistas o en la negación de su racionalidad.

La conversión de los campesinos en empresarios agrícolas es una idea planteada en documentos oficiales, pero las organizaciones campesinas han expresado su oposición a esa alternativa. El Acuerdo Final de paz, la Declaración de los derechos de los campesinos, la política pública ACFC, entre otros precedentes, insisten en el reconocimiento y el desarrollo de las capacidades del campesinado. En efecto, una política de desarrollo rural que adopte una visión renovada, también debe avanzar en la operacionalización de la categoría campesina.

En este trabajo se procesaron los resultados del Censo Nacional Agropecuario -CNA- (2014), a través de una tipología que clasificó a las unidades productivas del departamento de Boyacá en tres niveles de campesinización: bajo, medio y alto. La tipología se construyó a partir de nueve criterios que dan cuenta de algunos atributos básicos del campesinado, asociados en mayor medida con la racionalidad económica, debido al propósito original de la fuente y de la disponibilidad de los microdatos.

De esta manera, los resultados indicaron que el nivel medio fue predominante con 270.666 UPA (79,63%). Por lo tanto, se puede inferir que la actividad productiva en la mayoría de las UPA, evidencia rasgos empresariales y campesinos. En el nivel bajo se agruparon 41.942 UPA (12,34%) y por último, en el nivel alto 27.280 (8,03%). Asimismo, un hallazgo valioso que posibilitó la teoría contemplada fue el de señalar los vacíos que existen en la caracterización productiva que hace este instrumento, estos son el manejo sostenible de los recursos disponibles, la diversificación de actividades y fuentes de ingreso, la importancia de ingresos no agrícolas y remesas, y la relación de las unidades campesinas con la tecnología.

Adicionalmente, en relación al nivel alto de campesinización se identificaron geoespacialmente 46 municipios con presencia de UPA en el puntaje máximo de la tipología. Los de mayor promedio

correspondieron a Paya y Chita, que se ubicaron en los perímetros del departamento. Según algunos datos consultados del contexto, la calidad del suelo para la actividad agrícola es deficiente y se presenta necesidades básicas insatisfechas, lo cual se puede explicar por la apropiación de las tierras más fértiles y de los recursos públicos por parte de la agroindustria. Por esto, es pertinente desarrollar proyectos que se enfoquen en mejorar la conectividad vial, aumentar la oferta de bienes públicos y la recuperación del suelo a través de prácticas sostenibles como la agroecología.

También, se identificaron municipios con sólo 1 UPA en el puntaje máximo, los cuales se localizaron principalmente en el centro-norte del departamento, esta zona tiene ventajas en la estructura vial, acceso a servicios y suelos más productivos; no obstante, la presencia de agroindustrias genera una presión sobre el uso de los recursos naturales y la vocación del suelo. Bajo estas condiciones, la política debería orientarse a desarrollar las capacidades de los campesinos para aprovechar los activos y fomentar la asociatividad en esta región.

Asimismo, para ampliar la información sobre los niveles de campesinización, se describió a cada uno por medio de variables sociodemográficas y productivas. Con respecto a las primeras, se encontró que en el nivel alto la proporción de personas superó al número de UPA, en el nivel medio las proporciones se acercaron, y en el nivel bajo las UPA superaron casi ocho veces al número de personas, indicando que en este último la mayoría de unidades no se encontraban ocupadas. Habría que preguntarse si la presencia de industrias que sólo contratan mano de obra estacionalmente pueden explicar este fenómeno.

Con respecto a las principales actividades extra realizadas en las UPA, se evidenció que guardaron relación con el sector agropecuario, entonces, hay un déficit de información acerca de las labores que realizan los integrantes de la familia al exterior del hogar. Por otra parte, las variables asociadas con los cultivos, revelaron las diferencias más contundentes, de esta manera, en el nivel alto se evidenciaron los cultivos más diversificados, en el nivel medio se observó variedad de frutales y en el nivel bajo, se destacaron los cultivos de cebolla, papa y cubios, que además registraron mejor rendimiento.

En resumen, a pesar de que la tipología permitió distinguir características del campesinado a través del nivel alto de campesinización, los esfuerzos del CNA (2014) se concentraron en cuantificar la producción agropecuaria, especialmente en términos del volumen de la producción y el uso del suelo. Sin duda, para obtener un panorama multidimensional del campesinado, es

necesario involucrar otros instrumentos y/o nuevas preguntas que puedan reflejar la situación actual de la población campesina en las diferentes regiones del país, y de esta manera fomentar mayor apropiación y sostenibilidad de las políticas públicas.

### **Recomendaciones**

Futuras investigaciones podrían considerar la medición de los niveles de campesinización en otros departamentos del país, con la intención de comparar los resultados e identificar los cambios y tendencias que se revelen según el contexto. De igual forma, como se ha señalado a lo largo del trabajo, la tipología es una ruta de análisis que pretende ser un aporte para la caracterización del campesinado a nivel departamental, también se podrían generar otros estudios que se enfoquen en una escala menor, por ejemplo un municipio o vereda, con la oportunidad de involucrar datos más completos del contexto.

## Referencias bibliográficas

- Agencia de noticias UN (3 de febrero de 2016). En Colombia, las vacas tienen más tierra que los campesinos. Agencia de noticias Universidad Nacional. Recuperado de <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/en-colombia-las-vacas-tienen-mas-tierra-que-los-campesinos/.html#>
- Alcaldía de Cubará (s.f) Disponible en: <http://www.cubara-boyaca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Bartra, R. (1976). La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov. Disponible en: <https://kmarx.wordpress.com/2015/03/16/la-teoria-del-valor-y-la-economia-campesina-invitecion-a-la-lectura-de-chayanov/>
- Beland, E. (2014). *Dinámicas regionales, economía y pobreza: Departamento de Boyacá*. Documento de Trabajo N°21. Serie Estudios Territoriales. Proyecto Agua en Los Andes. Rimisp, Santiago, Chile
- Cáceres, D. (1995). Estrategias Campesinas en Sociedades Rurales Contemporáneas. Revista de La Facultad de Agronomía (Universidad Nacional de Buenos Aires), 15(1), 67–72.
- Castro, A. (2019). El poder detrás de un número. Visibilidad estadística y desigualdad en Colombia y República Dominicana. En C. Rodríguez, *¿Cómo pensar la desigualdad desde los derechos humanos?* (pp. 241-262). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Pérez Corredor, M. S., y Cortés Niño, A. H. (2017). *Efectos de la economía rural en la economía campesina en Colombia 2002-2014*. Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/300>
- Cubides, J. (2018). Distintas maneras de ser campesino: la heterogeneidad de las formas campesinas de producción en tres fincas de Villahermosa, Tolima. Repositorio Institucional. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cuervo, S., y Jaramillo, A. (2007). *La Diversidad Demográfica en el Departamento de Boyacá, 2001-2004* (Tesis de Maestría). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

- De justicia. (2019) ¿En qué va la sentencia que pide medidas para contar al campesinado? Recuperado de <https://www.dejusticia.org/asi-va-la-sentencia-que-pide-contar-al-campesinado/>
- \_\_\_\_\_. (2020) Colombia tiene la primera radiografía de su población campesina. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/colombia-tiene-la-primer-radiografia-de-su-poblacion-campesina/>
- De la fuente. (2013) *Números Índices*. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <http://www.fuenterrebollo.com/Economicas2013/indices-teoria.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2016). Tomo 2 resultados del tercer CNA. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de estadística (2018). Censo Nacional de población y vivienda. Geovisor. Disponible en: <https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/cnpv-2018/?lt=4.456007353293281&lg=-73.2781601239999&z=5>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (Julio, 2020). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida ECV 2019*. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/pres\\_ECP\\_poblacioncampesina\\_19.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/pres_ECP_poblacioncampesina_19.pdf)
- Devine, J. A., Ojeda, D., y Yie Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 2(40), 3–25. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Dirven, M.(2002). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Duarte, C., y Trujillo, D. (2018). ¿UAF Predial o UAF de Adjudicación? Los desafíos de las unidades mínimas de la planificación rural. Recuperado 2 Junio 2020, de <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-rural/historia/uaf-predial-o-uaf-de-adjudicacion-los-desafios-de-las-unidades>
- Duarte, C., Monetnegro, C., y Ducka, E. (2018). *Contar para ser tenido en cuenta*. Instituto de Estudios Interculturales – Universidad Javeriana de Cali.
- Echenique, J. (2019). Evolución de la economía campesina en América Latina. En M. Fernández, *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano: un homenaje a*

Alexander Schejtman. Buenos Aires: Editorial Teseo. Recuperado de <https://www.teseopress.com/perspectivasparaeldesarrollo/chapter/evolucion-de-la-economia-campesina-en-america-latina/#4-trascendencia-de-la-agricultura-familiar>

- Fals Borda, O. (1979). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Fajardo, D. (2003). Las Zonas de Reserva Campesina: ¿Estrategia de Desarrollo Regional y contra el Desplazamiento? Mama Coca. Recuperado de: [http://www.mamacoca.org/Compendio\\_regional/Dario\\_Fajardo%20.htm#\\_ftn1](http://www.mamacoca.org/Compendio_regional/Dario_Fajardo%20.htm#_ftn1)
- Forero, J. (2003). Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria. *Universidad Javeriana*.
- García, F. (2007). ¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 29, 77–93. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.242>
- Guiza, D., Bautista, A., Malagón A., y Uprimny, R. (2020). *La constitución del campesinado: luchas por el reconocimiento y redistribución en el campo jurídico*. Editorial Dejusticia: Bogotá, Colombia.
- Gutiérrez, E. R. (2014). Las unidades agrícolas familiares (UAF), un instrumento de política rural en Colombia. *Revista Tecnogestión*, 11(1), 33–39.
- ICANH. (2018). Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición
- Informe Nacional de Desarrollo Humano. (2011). *Colombia Rural razones para la esperanza*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD.
- Isaza, S. (2016). Nueva Ruralidad Y Zonas de Reserva Campesina: El Caso de Cabrera, Cundinamarca, Como Un Apunte Para Un Análisis Crítico. En: *Documentos de Trabajo FLACSO*. Recuperado de: [https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/nueva\\_ruralidad\\_y\\_zonas\\_de\\_reserva\\_campesina.pdf](https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/nueva_ruralidad_y_zonas_de_reserva_campesina.pdf)
- Jaramillo, E. (1979). Polémica: producción campesina y capitalismo en *Revista Colombiana de Sociología* v 1 (p. 61-102)

- Kay, Cristóbal (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En *Asociación de Geógrafos Españoles (comp.) El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Lleida: Universitat de Lleida. pp: 337-430. Recuperado de [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/29537\\_19.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/29537_19.pdf)
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23), 1–27. [https://doi.org/ECOMOMIA\\_CAMPESINA](https://doi.org/ECOMOMIA_CAMPESINA)
- Leibovich, J., Nigrinis, M., y Ramos, M. (2006). Caracterización del mercado laboral rural en Colombia. *Revista Del Banco de La República*, 79(947), 15–76.
- Liendo, J. (2013). Consideraciones críticas sobre el modelo de Alexander V. Chayanov [en línea]. *Sociedades Precapitalistas*, 3(1) En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5982/pr.5982.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5982/pr.5982.pdf)
- Machado, A. (1998). La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio. Bogotá: Áncora.
- Machado, A. y Botello, S. (2013). La Agricultura Familiar en Colombia. Serie Documentos de Trabajo N° 146. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- Machado, A., Salgado, C., y Naranjo, S. (2013). Territorios para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas. En *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia problemáticas y retos actuales* (pp. 275-366). Bogotá, Colombia: Oxfam.
- Maldonado J, Moreno, R. y Varas (2007). Impactos del TLC sobre agricultura familiar y políticas compensatorias: caso Colombia. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, FAO, BID.
- Matijasevic Arcila, M., y Ruiz Silva, A. (2012). Teorías del reconocimiento en la comprensión de la problemática de los campesinos y las campesinas en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 111–140.
- Ministerio de Agricultura (2013). Análisis del censo pesquero de la actividad pesquera industrial y artesanal continental y marina de Colombia. Convenio Magdalena. Disponible en :

[http://sepec.aunap.gov.co/Archivos/CENSO%20PESQUERO%20CONSOLIDADO%20\(Convenio%20005\).pdf](http://sepec.aunap.gov.co/Archivos/CENSO%20PESQUERO%20CONSOLIDADO%20(Convenio%20005).pdf)

- Ministerio de Agricultura (2016). Anexo de municipios priorizados para el posconflicto. Disponible en: [https://www.minagricultura.gov.co/convocatorias/Documents/Apertura\\_Registro\\_2016\\_2018/Anexo\\_2\\_Municipios\\_Priorizados\\_Posconflicto.pdf](https://www.minagricultura.gov.co/convocatorias/Documents/Apertura_Registro_2016_2018/Anexo_2_Municipios_Priorizados_Posconflicto.pdf)
- Ministerio de Agricultura. (2017). *Lineamientos estratégicos de la política pública Agricultura Campesina Familiar y Comunitaria* [pdf]. Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co/Documents/lineamientos-acfc.pdf>
- Orjuela, L. J., Rojas, A. C., Cantor, C., y Rodríguez, J. C. (2017). *Para echarle tierra al conflicto: pasado y presente de la cuestión agraria en Colombia*. En *Los retos de la Colombia contemporánea: miradas disciplinares diversas en las ciencias sociales* (pp. 1–38). <https://doi.org/10.7440/2017.19>
- Paz, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (81), 65–85.
- Plan de desarrollo municipal Paya Boyacá, para el periodo 2016-2019. Disponible en: [https://payaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/payaboyaca/content/files/000082/4062\\_plan-desarrollo-paya-20162019-acuerdo-no-10002020082016.pdf](https://payaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/payaboyaca/content/files/000082/4062_plan-desarrollo-paya-20162019-acuerdo-no-10002020082016.pdf)
- Ploeg, J. D. Van der. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. (Icaria, Ed.).
- Poder Legislativo, *Colombia: Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Junio de 2016*, 26 Junio 2016, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/5a8744d54.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2011). *El campesinado Reconocimiento para construir país. Recuperado de:* <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Reina, Y., y Rubio, K. (2016). Boyacá: un contraste entre competitividad, desempeño económico y pobreza. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*, 245, 1–71. Recuperado de <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6946>
- Resolución 464 de 2017 [Ministerio de Agricultura] Por el cual se establecen los lineamientos estratégicos de la política pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC). 29 de Diciembre de 2017.



- Rodríguez, E. (2007). Las disparidades interprovinciales en Boyacá. *CENES*, 205–256.
- Romero, J. (2008). Distribución territorial de las ocupaciones de los jóvenes rurales en el Uruguay. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 192–216.
- Rosas-Baños, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *POLIS Revista Latinoamericana*, 34, 1–15.
- Salgado, C. (1995). Competitividad con pobreza ¿el tiempo de la gente campesina? *Revista Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia -FCE – CID, 161-175.
- Salgado, C. (2000). La cuestión agraria como enfoque y como problema. *Nómadas* (12), 86-96. ISSN: 0121-7550. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105115263010>
- Segrelles, J.A. (2001). Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. En: *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* ISSN: 1138-9788
- Shanin, T. (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. *Cuadernos Anagrama*, 129, 8.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de La CEPAL*, 11, 121–140.
- Soto, A. L. (2016). La Deficiencia De Información Estadística Para El Sector Agrario En Colombia. Universidad de los Andes.
- Toledo, V., Alarcón, P., y Barón, L. (2002). *La modernización rural de México: un análisis sociológico*. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México DF. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Unidad agrícola familiar en el ordenamiento jurídico colombiano. (2017). Recuperado 20 Mayo 2020, [https://upra.gov.co/sala-de-prensa/noticias/-/asset\\_publisher/GEKyUuxHYSXZ/content/upra-presenta-su-publicacion-unidad-agricola-familiar-en-el-ordenamiento-juridico-colombiano-](https://upra.gov.co/sala-de-prensa/noticias/-/asset_publisher/GEKyUuxHYSXZ/content/upra-presenta-su-publicacion-unidad-agricola-familiar-en-el-ordenamiento-juridico-colombiano-)

- Velasco, M. (2014), *¿Quiénes son hoy los/as campesinos?: un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia. Caso de estudio: las Zonas de Reserva Campesina* (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, Quito.

## Anexo 1. ZRH de Boyacá, extensión y límite establecido para la investigación.

ZRH	Municipios	Extensión de la UAF	Límite establecido (ha)
1	San Luis de Gaceno, Santa María, Páez, Berbeo, Zetaquirá, San Eduardo, Campohermoso, Miraflores y Rondón.	13 a 18 hectáreas	15,5
2	La Capilla, Chinavita, Garagoa, Tenza, Almeida, Sutatenza, Guateque, Chivor, Guayatá, Somondoco, Macanal y Pachavita.	7 a 9 hectáreas	8
3	Caldas, Chiquinquirá, Sutamarchán, Tinjacá, Ráquira, Santa Sofía, Santa Ana, Sáchica, San Miguel de Sema, Gachantivá y Villa de Leyva.	7 a 9 hectáreas	8
4	Pauna, Maripí, Otanche, La Victoria, San Pablo de Borbur, Briceño, San José de Pare, Moniquirá, Quípama, Coper, Muzo, Chitaraque, Toguí, Tununguá y Buenavista.	13 a 18 hectáreas	15,5
5	Paipa, Sogamoso, Duitama, Tibasosa, Belén, Cerinza, Sotaquirá, Tuta, Arcabuco, Chiquiza, Firavitoba, Santa Rosa de Viterbo.	6 a 7 hectáreas	6,5
6	Siachoque, Soracá, Boyacá, Motavita, Nuevo Colón, Toca, Pesca, Iza, Cuitiva, Tota, Aquitania, Tunja, Combita, Chivatá, San Pedro de Iguaque, Sora, Cucaita, Samacá y Oicatá.	7 a 10 hectáreas	8,5
7	Jericó, Cocuy, La Uvita, Chiscas, Socotá, Guicán, Boavita, Susacón, Soatá, Covarachita, Tipacoque, El Espino, Guacayamayas, San Mateo, Panqueba, Sativanorte, Sativasur, Tasco, Burbanzá, Corrales, Floresta, Mongua, Gámeza, Beteitiva, Nobsa, Paz de Río, Socha, Tutazá, Monguú y Tópaga.	31 a 42 hectáreas	36,5
8	Labranzagrande, Pajarito, Pisba, Paya	25 a 34 hectáreas	29,5

<b>9</b>	Ramiriquí, Ciénaga, Tibaná, Jenezano, Turmequé, Nuevo Colón, Ventaquemada, Viracachá, Úmbita.	5 a 7 hectáreas	6
<b>10</b>	Puerto Boyacá	53 a 72 hectáreas	62,5
<b>11</b>	Cubará	61 a 83 hectáreas	72

*Nota:* elaboración propia con base en Resolución 041 de 1996.